



ASIMETRÍAS ENTRE VERBOS DENOMINALES Y DEADJETIVALES

Trabajo final de máster

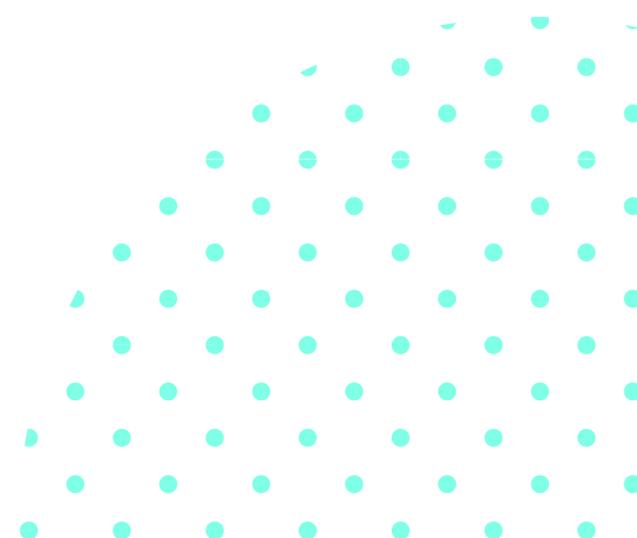
Marina Espejel Martínez

Directora del trabajo: Isabel Pujol Payet

Máster en Enseñanza del Español y Catalán como Segundas Lenguas

Universidad de Girona

Junio 2019



Índice

1. Introducción	4
1.1. Objeto de estudio y justificación del tema	4
1.2. Objetivos	6
1.3. Estructura del trabajo y metodología	7
2. Los verbos complejos	9
2.1. Verbos en <i>-ecer</i>	10
2.1.1. Características morfológicas	10
2.1.2. Características sintácticas	11
2.1.3. Características semánticas	12
2.1.4. Características aspectuales	12
2.2. Verbos en <i>en_ar</i>	12
2.2.1. Características morfológicas	12
2.2.2. Características sintácticas	13
2.2.3. Características semánticas	13
2.2.4. Características aspectuales	14
2.3. Verbos en <i>a_ar</i>	14
2.3.1. Características morfológicas	14
2.3.2. Características sintácticas	15
2.3.3. Características semánticas	15
2.3.4. Características aspectuales	16
2.4. Verbos en <i>-ear</i>	16
2.4.1. Características morfológicas	16
2.4.2. Características sintácticas	17
2.4.3. Características semánticas	18
2.4.4. Características aspectuales	21
2.5. Verbos en <i>-izar</i>	24
2.5.1. Características morfológicas	24
2.5.2. Características sintácticas	26
2.5.3. Características semánticas	27
2.5.4. Características aspectuales	28

3. Análisis de los patrones morfológicos.....	29
3.1. Verbos en <i>-ecer</i>	29
3.1.1. <i>Origen y tipología de las bases</i>	29
3.1.2. <i>Semántica de las bases</i>	29
3.1.3. <i>Estructura argumental</i>	30
3.1.4. <i>Estructura aspectual</i>	31
3.2. Verbos en <i>en_ar</i>	33
3.2.1. <i>Tipología de las bases</i>	33
3.2.2. <i>Semántica de las bases</i>	33
3.2.3. <i>Estructura argumental</i>	34
3.2.4. <i>Estructura aspectual</i>	36
3.3. Verbos en <i>a_ar</i>	37
3.3.1. <i>Tipología de las bases</i>	37
3.3.2. <i>Semántica de las bases</i>	38
3.3.3. <i>Estructura argumental</i>	39
3.3.4. <i>Estructura aspectual</i>	41
3.4. Verbos en <i>-ear</i>	42
3.4.1. <i>Tipología de las bases</i>	42
3.4.2. <i>Semántica de las bases</i>	42
3.4.3. <i>Estructura argumental</i>	44
3.4.4. <i>Estructura aspectual</i>	46
3.5. Verbos en <i>-izar</i>	47
3.5.1. <i>Origen y tipología de las bases</i>	47
3.5.2. <i>Semántica de las bases</i>	47
3.5.3. <i>Estructura argumental</i>	48
3.5.4. <i>Estructura aspectual</i>	50
4. Análisis diacrónico sintetizado.....	52
5. Contraste entre patrones morfológicos	55
5.1. Verbos en <i>-ar</i> ~ Verbos en <i>a_ar</i>	55
5.1.1. <i>Limpiar</i> ~ <i>Alimpiar</i>	55
5.1.2. <i>Delgazar</i> ~ <i>Adelgazar</i>	56
5.1.3. <i>Tormentar</i> ~ <i>Atormentar</i>	57
5.2. Verbos en <i>en_ecer</i> ~ Verbos en <i>-ear</i>	57
5.2.1. <i>Enflaquecer</i> / <i>Esflaquecer</i> ~ <i>Aflaquecer</i> ~ <i>Flaquear</i>	57

5.2.2. <i>Emblanquecer ~ Blanquear</i>	58
5.3. Verbos en <i>en_ecer</i> ~ Verbos en <i>en_ar</i>	59
5.3.1. <i>Endurecer ~ Endurar</i>	59
5.3.2. <i>Engordecer ~ Engordar</i>	59
5.3.3. <i>Encalvecer ~ Encalvar</i>	60
5.3.4. <i>Enrojecer ~ Enrojar</i>	60
5.4. Verbos en <i>en_ar</i> ~ Verbos en <i>a_ar</i>	61
5.4.1. <i>Encortar ~ Acortar</i>	61
5.5. Verbos en <i>en_ecer</i> ~ Verbos en <i>a_ar</i> ~ Verbos en <i>a_ecer</i> ~ Verbos en <i>-ear</i>	62
5.5.1. <i>Emblandecer ~ Ablandar ~ Ablandecer ~ Blandear</i>	62
5.6. Verbos en <i>en_ecer</i> ~ Verbos en <i>en_ar</i> ~ Verbos en <i>a_ar</i>	63
5.6.1. <i>Engrandecer ~ Engrandar ~ Agrandar</i>	63
6. Conclusiones	64
7. Fuentes documentales	65
8. Referencias bibliográficas	66

1. Introducción

1.1. Objeto de estudio y justificación del tema

Aprender español como segunda lengua no es tarea fácil. El aprendiz se enfrenta a un reto arduo, pues, además de la complejidad que representa aprender una nueva lengua, se encuentra con una realidad que está llena de interferencias con su lengua materna; los errores resultan inevitables en el proceso de construcción de una gramática. No obstante, tal y como indica Mangialavori (2013), muchos de estos problemas pueden evitarse en un escenario donde sea posible identificar patrones y parámetros de variación sistemática y generalizable. De esta manera, el alumno podría desarrollar mecanismos esenciales para utilizar apropiadamente la inmensa cantidad de verbos que ofrece el léxico español y la infinita cantidad de construcciones a las que pueden dar lugar, además de predecir y evitar las construcciones no disponibles en la sintaxis española (Mangialavori, 2013 : 2).

En este sentido, la autora presenta las diferencias que se pueden apreciar entre los predicados incoativos de cambio de estado en distintas lenguas. Si bien es cierto que en inglés se puede decir ‘The crowd went crazy’, la traducción en español no podría ser literal ‘*La multitud fue loca’. De hecho, correspondería a ‘La multitud enloqueció’. Pese a que el significado semántico es el mismo, el inglés recurre a construcciones analíticas para realizar predicados incoativos de cambio de estado, mientras que el español opta por una forma sintética, la derivación, en este caso, de un verbo deadjetival (aunque también podría producirse con un verbo denominal). Por lo tanto, es lógico considerar que, en la práctica, una persona acostumbrada a cualquiera de los dos patrones, no prevea que otras lenguas puedan presentar un mecanismo diferente y, en consecuencia, utilice construcciones poco afortunadas en la L2 (Mangialavori, 2013 : 5-6).

En efecto, cada una de las lenguas reseñadas, inglés y español, recurre a mecanismos diferentes para expresar ciertos comportamientos semánticos (Talmy 1985, 2000). Por lo que concierne al español, el componente semántico aparece expresado en un único ítem léxico –el trayecto es expresado en el marco verbal–. En cambio, el inglés supone la combinación de más de un elemento –el trayecto es expresado como satélite–.

Ciertamente, en ambos casos, son predicados de cambio de estado que suponen un cambio de locación, un desplazamiento en el espacio físico concreto.

Por otro lado, Mangialavori (2013) también expone la dificultad de establecer la relación entre significado y estructura sintáctica, sobre todo en los predicados de cambio de estado, ya que alternan dos estructuras semántico-sintácticas (causativo-incoativa). Las lenguas romances permiten, al igual que el inglés, que la causa del cambio de estado se omita, dando lugar a la alternancia causativo/incoativa. No obstante, siguiendo con las diferencias entre el inglés y el español, este último permite también la omisión del ente o entidad que sufre el cambio ('El chocolate engorda' > '*Chocolate makes fat'), ofreciendo así una tercera estructuración donde la causa o iniciador del evento aparece como único argumento. En la práctica, esto supone o bien una dificultad menos para el estudiante de ELE que tenga como L1 una lengua romance; o bien una dificultad adicional para aprendientes angloparlantes (Mangialavori, 2013 : 18-19).

Así pues, resultaba necesario realizar una investigación que profundizara en los verbos complejos, sobre todo después de reflexionar y ser consciente de la importancia de las características morfológicas y semánticas, además de la estructura argumental de los verbos deadjetivales y denominales. De esta manera, el docente podría ser más consciente de las posibles dificultades que pueden mostrar los aprendices de español como lengua extranjera que no presenten estructuras similares a las nuestras. Por este motivo, la investigación pretende exponer la gran polisemia de los diferentes patrones y profundizar en su análisis (sincrónico, pero sobre todo diacrónico).

Realmente, a primera vista, podría parecer que el sistema lingüístico del español es redundante, en cuanto que posibilita la creación de verbos de cambio de estado a partir de diversos patrones. No obstante, esta redundancia se reduce si se tiene en cuenta la productividad de cada uno de los patrones y su periodización. Evidentemente, los patrones no son homogéneos, sin embargo, la perspectiva histórica permite periodizar las formaciones más periféricas de cada patrón. Por ejemplo, tal y como muestra Pujol-Payet (2017), se observa una tendencia en el paso de verbos de actividad a verbos de cambio de estado, muy en particular en el caso de los verbos en *-izar*.

1.2. Objetivos

Si bien puede afirmarse que la gramática tradicional ofrece una descripción amplia de los verbos complejos (véase las obras de referencia GDLE y NGLE), no es menos cierto que su análisis ha destacado sobre todo las características morfológicas (naturaleza de las bases y afijos) y semánticas, al tiempo que ha tratado en menor medida los comportamientos sintácticos (limitándose la mayoría de las veces en señalar la transitividad o intransitividad de los verbos) y aspectuales. En contraste, las monografías existentes detallan cada uno de estos temas (Pena 1993, Martín García 2007, Oltra-Massuet y Castroviejo 2014, Fábregas 2015 y 2018, Batiukova 2016, Pujol-Payet 2018, entre otros).

Sin embargo, la bibliografía ha examinado muy parcialmente las relaciones que se establecen entre la naturaleza de las bases, la sintaxis y el aspecto léxico de los verbos derivados desde una perspectiva histórica. Además, hay una falta de estudios globales que relacionen todos los patrones. Por este motivo, esta investigación se centra en el estudio de la estructura argumental y eventiva de diversos procesos de verbalización del español (verbos en *-ear*, *-izar*, *-ecer* y derivados parasintéticos *a_ar* y *en_ar*), concretamente los eventos ingresivos; no se van a considerar los egresivos. Asimismo, se hará especial énfasis en las asimetrías que se observan entre las formaciones denominales y las deadjetivales. La pregunta principal que intenta responder este trabajo es cómo influye la base adjetiva en la estructura argumental y eventiva del verbo complejo.

En este sentido, ya Fábregas (2013: 220) constata una primera asimetría por lo que respecta a la tipología de las verbalizaciones en relación con la naturaleza de sus bases: mientras las denominales presentan una notable diversidad —verbalizaciones locativas (como *encarcelar*, *ensillar*), verbalizaciones de cambio de estado (como *criminalizar*), verbalizaciones instrumentales (como *acuchillar*), verbalizaciones atributivas (como *protagonizar*, *tontear*), entre otras—, las deadjetivales se muestran “más estables” dado que en su mayoría responden a verbalizaciones de cambios de estado (como *engordar*, *clarear*, *solidificar*, etc.).

Los resultados del estudio que presentamos suponen una aportación para poder seguir avanzando en el conocimiento de las características de los verbos complejos y

poder responder a nuevas preguntas, tales como: ¿por qué los verbos en *-ear* son poco productivos con bases adjetivas, en oposición con las formaciones parasintéticas o las derivadas en *-izar*?, ¿por qué son residuales las formaciones parasintéticas en *-ear* y en *-izar*?, ¿por qué, sin embargo, hay algún verbo ingresivo en *-izar* que presenta los prefijos (*a-* / *en-*)?, ¿qué incidencia tiene la base adjetiva en la estructura argumental y en la estructura eventiva de los verbos complejos?, ¿en qué medida la evolución histórica puede contribuir a explicar estas situaciones?

A continuación, se exponen los objetivos específicos:

- Dilucidar las asimetrías entre las formaciones deadjetivales y denominales.
- Mostrar la complejidad morfológica, semántica, sintáctica y aspectual en todos los patrones.
- Ilustrar las tendencias que se identifican en las estructuras argumentales y eventivas del verbo complejo desde una perspectiva histórica.
- Periodizar los patrones morfológicos de diversos procesos de verbalización del español.
- Comparar verbos corradicales.

1.3. Estructura del trabajo y metodología

Para realizar la investigación, se ha llevado a cabo un análisis descriptivo dividido en diversas partes. En el apartado 2, se expone el estado de la cuestión, es decir, qué se ha aportado sobre tema. Concretamente, se ha recurrido a bibliografía especializada para saber qué se ha dicho anteriormente sobre los diferentes patrones morfológicos que se van a estudiar (*-ecer*, *en_ar*, *a_ar*, *-ear* e *-izar*).

A continuación, en el apartado 3, se halla un análisis diacrónico de alguno de los verbos complejos en los patrones mencionados en el párrafo anterior. La selección de estos se realizó a partir del *Corpus de Mark Davies* (CE de aquí en adelante), pues permite observar qué verbos han sido los más documentados en cada siglo. Una vez consultados los datos, se realizó un espiguelo, teniendo en cuenta que se trataran bases de diferentes tipos –tanto nominales como adjetivales– y, además, que estas fueran transparentes. Exceptuando el caso de *-izar*, se ha centrado el estudio entre los siglos XIII y XV puesto que es cuando se produce una mayor evolución de los esquemas

citados. En el sufijo *-izar*, sin embargo, al alcanzar posteriormente una mayor productividad, se ha tenido en cuenta su evolución hasta el siglo XIX. Las fuentes consultadas para elaborar el proyecto han sido el *Corpus del Nuevo Diccionario del Español* (CDH de aquí en adelante) para realizar el análisis diacrónico –en el apartado 3, 4 y 5–. Asimismo, se ha utilizado el Diccionario de la Real Academia Española (2014), el Diccionario Clave, el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* y el *Corpus del Español del siglo XXI* (CORPES XXI) para obtener una visión semántica más adecuada de los verbos.

En el apartado 4, se recogen las consideraciones más relevantes acerca del apartado 3, con el propósito de ofrecer una síntesis sobre el tema.

El apartado 5 muestra cómo algunas bases pueden aparecer en la lengua con distintos patrones morfológicos (verbos corradicales) que, aparentemente, aportan un mismo significado para el verbo. En este caso, se ha tenido cuenta, únicamente, si los verbos estudiados aparecían en diferentes esquemas. De ellos, se identificarán las diferencias o similitudes y se mostrará si ambos han permanecido en nuestra lengua, aunque, seguramente, no con la misma productividad.

Por último, se encontrarán unas conclusiones de todo este proceso (apartado 6) que englobarán los resultados conseguidos, sin olvidar las fuentes documentales y las referencias bibliográficas.

2. Los verbos complejos

La *verbalización* es un proceso de formación de palabras que permite la creación de verbos a partir de bases pertenecientes a diversas categorías. Destacan, por su número y productividad, las formaciones deadjetivales (*redondo* > *redondear*) y las denominales (*rueda* > *rodear*), pero es también posible formar verbos a partir de bases verbales (*dormir* > *adormecer*), adverbiales (*lejos* > *alejar*), pronominales (*tú* > *tutear*) onomatopéyicas (*ce, ce* > *cecear*), interjecciones (*arre* > *arrear*), etc. (Serrano-Dolader, 1999 : 4685). Tal y como se ha comentado en el apartado anterior, en esta investigación se tratarán aquellos verbos formados por las bases más productivas, es decir, aquellos verbos cuya base sea sustantiva o adjetiva.

En el proceso de verbalización, se puede producir simplemente la aplicación del sufijo verbalizador (*derivación verbal*) o bien la aplicación simultánea de un sufijo y un prefijo (*parasíntesis verbal*). En ocasiones, se da la coexistencia de formaciones verbales corradicales, es decir, verbos derivados y parasintéticos que presentan valores idénticos (Serrano-Dolader, 1999 : 4685). Los criterios que impulsan la elección de parasíntesis o de otros patrones derivativos pueden explicarse en términos de procesos de analogía, ya que según Iacobini (2019) los paradigmas se expanden con la creación de formas analógicas que toman como modelo las formas existentes.

El español posee una serie de patrones de verbos complejos que pueden expresar cambio de estado (verbos en *-ecer*, *-izar*, *-ear* y derivados parasintéticos *a_ar* y *en_ar*). Estos patrones, sin embargo, no son homogéneos, sino que cada uno de ellos presenta una notable complejidad morfológica (bases adjetivas y sustantivas), sintáctica (estructuras causativas e inacusativas) y aspectual (eventos télicos y atélicos). En este apartado, con el objetivo de describir y mostrar dicha complejidad, se presenta un estado de la cuestión que recoge aquellos aspectos de cada uno de los patrones que ha señalado la bibliografía actual desde una perspectiva sincrónica, pero también, si es el caso, de algún matiz histórico.

2.1. Verbos en *-ecer*

2.1.1. Características morfológicas

Diferentes estudios (Pena 1993, Serrano-Dolader, 1999) indican que el sufijo *-ecer* puede operar solo en la derivación. No obstante, lo hace preferentemente en circunfijación con *en-* (*entristecer*) y muy poco con *a-*¹ (Pena, 1993 : 263). Por este motivo, muchos verbos, tanto deadjetivales como denominales, en *-ecer* formados sin prefijos han perdido vigor y han sido sustituidos por los correspondientes parasintéticos en [*en_ecer*] (*sordec* > *ensordec*, *orgullec* > *enorgullec*) (Serrano Dolader, 1999: 4700, 4701). Ahora bien, hay una tendencia a evitar la derivación parasintética en [*en_ecer*] cuando el adjetivo base tiene tres o más sílabas. Ello explica la desaparición o escaso uso de formaciones como *enhumedecer* o *endelgadecer* (Serrano Dolader, 1999 : 4707). Así pues, la productividad de este sufijo en formaciones no parasintéticas es hoy prácticamente nula (*favorecer*, *florecer*) y sólo esporádicamente se forman neologismos (*lagrimecer*) (Rainer, 1993: 466). Además, el esquema verbalizador parasintético [*en_ecer*], tiene una vitalidad en la formación de verbos denominales mucho menor que en verbos deadjetivales (Serrano-Dolader, 1999 : 4701).

Es necesario apuntar que también es posible la coexistencia de formas corradicales formadas con otros esquemas de derivación que presentan, al menos en principio, un mismo significado (*embobecer* ~ *embobar*; *encalvec* ~ *encalvar*) (Serrano Dolader, 1999 : 4707).

En el caso del sufijo *-ecer*, existen investigaciones (Batllori y Pujol-Payet 2012, Batllori 2015) que aportan una visión histórica. En ellas, se indica que el romance hispano hereda de la tercera conjugación latina (*-escere*) por vía patrimonial un gran número de verbos en *-ecer*. Asimismo, integra muchos verbos en *-ir* (algunos de origen germánico) en el mismo patrón (Batllori y Pujol-Payet, 2012).

¹ Los prefijos románicos derivados del latín (*ad-* y *in-*) empleados en los verbos parasintéticos carecen de un significado espacial específico, su función principal es marcar un cambio de estado, es decir, expresar un valor ingresivo. La ingresividad puede expresarse tanto con bases nominales como adjetivales. (Iacobini, 2019).

Siguiendo con lo relativo a la productividad de *-ecer*, si bien es cierto que se manifiesta con bastante fuerza en las primeras etapas de la lengua, va disminuyendo paulatinamente hasta llegar a ser hoy casi nula (Pena, 1993 : 263). En esta línea, y en referencia a la parasíntesis deadjetival, el patrón [*en-A-ecer*] resulta especialmente productivo a lo largo del siglo XIII. Posteriormente, como apuntan Batllori y Pujol-Payet (2012), el patrón dejará de ser productivo ya en el siglo XV. Asimismo, la RAE menciona que el esquema [*a-N-ecer*] solo se percibe actualmente en *anochecer* y *atardecer* y que el patrón [*a-A-ecer*] (*ablandecer*) se ha perdido totalmente.

2.1.2. Características sintácticas

En lo referente al análisis sintáctico, Pena (1993), Serrano-Dolader (1999), Gràcia *et al.* (2000) o Batllori (2015) apuntan que se trata de verbos que pueden tener tanto estructuras inacusativas (*florecer*) como causativas (*favorecer*). En este sentido, es destacable la descripción de Rifón (1997 : 103-105), pues explica que “muestran la entrada en un estado por medio de un esquema monoactancial y la causatividad de dicha entrada mediante un esquema biactancial”. Añade, además, que cuando el esquema es monoactancial, el actante es un Experimentador. Del mismo modo, si los verbos se pronominalizan, pueden expresar valores incoativos (*humedecerse*), aunque el esquema [*en_ecer*] se muestre especialmente proclive a expresar valores incoativos sin necesidad de pronominalización (Serrano-Dolader, 1999 : 4700, 4706).

Desde una perspectiva histórica, el sufijo *-ecer* fue, ya en latín, muy productivo en la formación de verbos incoativos y, además, en el latín tardío (entre los siglos IV y V) adoptó el valor factitivo-causativo (Malkiel, 1941 : 432). De la misma manera, los matices semánticos de *in-* y *ad-* (Malkiel, 1941 : 439) favorecieron la formación parasintética, sobre todo, de bases adjetivas (Batllori y Pujol-Payet, 2012). El hecho de que el valor incoativo de los verbos en *-ecer* se empiece a desdibujar, podría explicar por qué se generalizaron los patrones deadjetivales con prefijo y por qué entre los hablantes se produjo confusión entre los esquemas [*en-A-ecer*] y [*a-A-ecer*] desde el inicio del español. No obstante, este proceso evolutivo, como afirma Malkiel (1941 : 441), desemboca en una polarización en la que el prefijo *a-* presenta una mayor productividad con verbos activos de cambio de estado (motivo por lo que se combina preferentemente con verbos en *-ar*), mientras que en *en-* aparece más frecuentemente

con verbos incoativos en *-ecer*. Como consecuencia de esta polarización desaparecen los patrones [*a-A-ecer*] (*atristecer*) y [*en-A-ar*] (*entristar*).

2.1.3. Características semánticas

Las paráfrasis que se ofrecen para los verbos derivados con el sufijo *-ecer* son ‘hacer A a X’ (valor causativo) y ‘poner(se) A’ (*oscurecer*, *humedecer*). En el caso de los verbos parasintéticos deadjetivales, se hallan las paráfrasis ‘poner A’ y ‘causar A’ (*endurecer*, *enriquecer*) (Gràcia *et al.*, 2000 : 312-315 / 371-373).

Asimismo, históricamente, Batllori (2015) afirma que, desde el principio, los verbos denominales en *-ecer* designaban, por un lado, un estado o una cualidad que podía ser interpretada como característica de un estado o, por otro lado, un objeto del cual se tomaba su valor connotativo. En cuanto a los verbos deadjetivales, la autora indica que presentaban propiedades escalares que permitían focalizar mejor el cambio de estado.

2.1.4. Características aspectuales

En lo que concierne al aspecto, las monografías existentes, como Gràcia *et al.* (2000) o Batllori (2015), únicamente apuntan que los verbos (tanto derivados como parasintéticos) presentan una estructura aspectual télica.

2.2. Verbos en *en_ar*

2.2.1. Características morfológicas

Desde un punto de vista sincrónico, varios estudios versan sobre este tema (Serrano-Dolader 1995, 1999, Rifón 1997, Gràcia *et al.* 2000, NGLÉ 2009). Ciertamente, se ha señalado que los verbos que se ajustan a este patrón toman tanto bases adjetivas (*enfriar*, *engordar*, *ensuciar*) como nominales (*enjaular*, *encaprichar*, *encariñar*). De la misma manera, se indica que el patrón *en_ar* es, junto al esquema *a_ar*, el más frecuente para la creación de verbos parasintéticos denominales. Ambos esquemas no se encuentran en oposición complementaria a la hora de expresar ciertos contenidos pero, en algunos casos, sí que puede hablarse de una cierta tendencia que parece relativamente significativa (Serrano-Dolader, 1999 : 4713). Otro aspecto remarcable es

que algunos de estos verbos alternan con variantes en [N-*ar*] (*barnizar* ~ *embarnizar*) (NGLE, 2009 : 613).

Si se considera una visión histórica, como sucedía en el caso de *en_ecer*, se heredan verbos del latín clásico (*entender*, *encender*), pero otros se generan por analogía (*engañar*, *enviar*). Cabe destacar que existen muchos verbos derivados mediante el esquema *en_ar*, sin embargo, la lengua antigua conoció un número aún mayor; algunos se perdieron o fueron sustituidos por verbos contruidos con otras pautas morfológicas. Por ejemplo, la que afecta a un número mayor de verbos, es la sustitución que se produjo (a partir de la segunda mitad del siglo XV) de la pauta [*en-A-ar*] por la de [*en-A-ecer*] (*enrojar* > *enrojecer*, *entristar* > *entristecer*) (NGLE, 2009 : 611).

2.2.2. Características sintácticas

En la actualidad, el patrón [*en-A-ar*] da lugar a verbos causativos. Así, *endulzar* significa ‘poner dulce’. De la misma manera, posee la variante pronominal *endulzarse*, que significa ‘ponerse dulce’, es decir, pasar al estado o a la propiedad designada por ese adjetivo. Por otro lado, son escasos los usos intransitivos no pronominales de los verbos que pertenecen a este esquema (*enviudar*, *engordar*) (NGLE, 2009 : 610-611). En el caso de los verbos denominales, sin embargo, tienen únicamente una estructura argumental causativa (*enjaular*, *embotellar*) (Gràcia *et al.*, 2000 : 314).

2.2.3. Características semánticas

Las paráfrasis que se ofrecen para los verbos deadjetivales con el patrón *en_ar* son ‘poner A’ y ‘causar A’ (*engordar*) (Gràcia *et al.*, 2000 : 314).

En lo que atañe a los verbos denominales, las paráfrasis que se asocian al patrón *en_ar* son ‘poner/encerrar/meter/hacer entrar en N’ (*embotellar*), ‘poner N’ (*enfundar*), ‘cubrir con N’ (*enmascarar*) [Gràcia *et al.*, 2000 : 314]. En estos verbos se da una relación de localización entre la base del verbo y su argumento interno. En este sentido, el sustantivo que funciona como base de derivación de muchos verbos [*en-N-ar*] se interpreta, por un lado, como ‘el lugar en donde’ o ‘el lugar en el que culmina una acción’ (*embotellar*, *encarcelar*), es decir, la base verbal denota una localización (*locativo*). Por otro lado, la base puede interpretarse como la localización designada por el argumento interno (*locatum*) como en el caso de *embarnizar* o *ensillar* (Clark y

Clark, 1979). En este último caso, es interesante resaltar la contribución semántica del sustantivo al significado de los verbos, *empolvar algo* no significa ‘poner algo en polvo’, sino ‘poner o echar polvo a algo’. Además, el sustantivo del que derivan muchos de estos verbos, se ha interpretado, a veces, como complemento instrumental (*encadenar, enlazar*) (NGLE, 2009 : 612-614).

2.2.4. Características aspectuales

En lo relativo al aspecto, los verbos presentan una estructura aspectual télica (Gràcia *et al.*, 2000 : 314).

2.3. Verbos en *a_ar*

2.3.1. Características morfológicas

Se ajustan al patrón *a-A-ar* (*barato > abaratar*) numerosos verbos derivados (*aclarar, agravar*). El grupo de verbos parasintéticos deadjetivales en *a_ar* es, con diferencia, el más numeroso en nuestro idioma. Este esquema de verbalización es, además, productivo para la creación de neologismos (*atersar*) (Rainer, 1993 : 302). En relación con las características de la base adjetiva, mientras que el esquema *en_ecer* tenía preferencia por bases monosilábicas, el patrón *a_ar* se aplica, frecuentemente, sobre bases polisilábicas (Serrano-Dolader, 1999 : 4707). Por otro lado, la pauta *a-N-ar* es también muy productiva en español, pues ha permitido formar un buen número de verbos (*abalanzarse, abanderar*). El esquema morfológico descrito ha dado lugar, además a un gran número de participios parasintéticos que se usan como adjetivos (*afortunado, afrutado*) (NGLE, 2009 : 607).

Algunos de los verbos en *a_ar* poseen en el español actual correlatos que se forman con otras pautas morfológicas, tanto en *en_ecer* (*abravar ~ embravecer, aflacar ~ enflaquecer, atristar ~ entristecer*) [*en-A-ecer*] como en *en_ar* (*acorvar ~ encorvar, atibiar ~ entibiar* o, incluso, elidiendo el prefijo (*afijar ~ fijar, aserenar ~ serenar*). También es posible, el uso de formas corradicales con distinto significado. Mientras que *entontecer(se)* expresa únicamente un proceso gradual de cambio hacia un estado más

duradero, *atontar(se)* denota un evento puntual, transitorio, además, de producirse un cambio de estado (NGLE, 2009 : 606).

A modo de conclusión del apartado, es remarcable que el esquema *a_ar* da lugar a gran número de formas parasintéticas en español y, como en los anteriores patrones, algunas ya existentes en latín. En el español medieval y clásico se formó un grupo elevado de verbos en esos esquemas, mayoritariamente entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XVI. De esos verbos, muchos se han perdido o han reducido su uso (NGLE, 2009 : 605). Tal y como apuntan Batllori y Pujol-Payet (2012), según el CE, en el s. XIII predominan las formas heredadas del latín, tanto de casos deverbales (*allegar, aprender*) –mucho más frecuente– como de denominales (*apreciar, acusar*). Sin embargo, las autoras señalan que también son abundantes las formas de creación romance. Así pues, se producen formas generadas en su evolución, sobre todo de verbos denominales (*acabar, aprovechar*), pero también de formaciones deverbales (*aguardar, acometer*) y deadjetivales (*alongar, alimpiar*).

2.3.2. Características sintácticas

Centrando el análisis en la estructura argumental, los verbos parasintéticos *a_ar* tienen un valor causativo. Además, si se pronominalizan, pueden tomar valores incoativos (*abobar(se), acomodar(se)*). A diferencia de los verbos en *-ecer*, el porcentaje de verbos deadjetivales en *a_ar* que expresan valores incoativos sin necesidad de pronominalizarse, es muy bajo (*aclarar, acortar, adelgazar*) (Serrano-Dolader, 1999 : 4707).

2.3.3. Características semánticas

Cabe destacar que la aportación semántica del sustantivo a la interpretación de estos verbos derivados es compleja. El patrón *a_ar* selecciona preferentemente bases que designan propiedad o instrumento (Gibert, Pujol-Payet 2015 o NGLE, 2009 : 607). No obstante, algunos de los verbos que pertenecen al esquema *a-N-ar* admiten la paráfrasis ‘dar forma de N’ (*abotinar, acampanar*).

Así pues, el prefijo *a-* no tiene una semántica que pueda ajustarse a una paráfrasis única. En verbos deadjetivales podemos hallar las paráfrasis ‘hacer más A’ (*aligerar*) o ‘poner A’ (*ablandar*). En verbos denominales, las posibilidades aumentan: ‘convertir en

N' (*acaramelar*), 'hacerse N' (*avasallarse*), 'ponerse como N' (*acartonarse*), 'hacer/formar N' (*amontonar*), 'dar N' (*aconsejar*), 'hacer N' (*acariciar*), 'causar N' (*acomplejar*), 'poner/incluir en N' (*aprisionar*) y 'posarse en / sobre N' (*aterrizar*) (Gràcia *et al.*, 2000 : 283-284).

2.3.4. Características aspectuales

En cuanto a la estructura aspectual, Gràcia *et al.* (2000) señala que los verbos derivados con *a-* suelen ser transitivos (y, por tanto, causativos), salvo en algún caso, en el cual las formaciones verbales son inacusativas (*alunizar* 'posarse en la superficie de la luna', *aterrizar*). Asimismo, presentan una lectura télica.

2.4. Verbos en *-ear*

2.4.1. Características morfológicas

El sufijo *-ear* se encuentra entre uno de los más activos de la derivación verbal en todas las variedades del español, especialmente en América (NGLE, 2010 : 154). Los verbos derivados en *-ear* más numerosos son los formados a partir de bases sustantivas (*golpear*, *pestañear*), seguidos por los creados sobre bases adjetivas (*baratear*, *escasear*). Existen, sin embargo, ejemplos en los que intervienen bases de diferentes categorías gramaticales como pronombres (*tutear*, *vosear*), interjecciones (*arrear*), verbos (*canturrear*, *bailotear*) o adverbios (*bastantear*).

Se pueden observar numerosas alternancias de los verbos en *-ear* con los formados mediante otros esquemas derivativos, es decir, puede ser que coexistan dos o más verbos corradicales (*conceptuar*, *conceptear*), (Pena, 1993 : 225). Se puede decir que el español no desarrolla sistemáticamente una oposición estable en la formación de verbos creados a partir de una misma base; en el caso de que haya dobles, no existe entre los verbos un rasgo diferenciador constante. Por un lado, puede suceder que coexistan verbos con el mismo significado (*agujerear*, *agujerar*), por otro lado, pueden haber diferencias en el significado puesto que los verbos corradicales se forman a partir de acepciones diferentes de una misma base léxica (*encabezar*, *cabecear*; *agolpar*, *golpear*). No obstante, es cierto que existe una tendencia, y es que los verbos en *-ear* suelen marcar valores de repetición mientras que los verbos en *-ar* o *-ecer* tienen

predilección por marcar valores de causatividad o incoatividad. En el caso de los verbos en *-ear*, se podría decir que al marcar el sufijo el valor habitual o iterativo, resulta innecesario la presencia de un prefijo. Esto sucede, sin embargo, en verbos como *apedrear* (Serrano-Dolader, 1999 : 4692-4693), dando lugar a formas parasintéticas.

En cuanto a la estructura morfológica de las bases de derivación, la mayoría de los verbos en *-ear* se forman a partir de bases simples. Existe sin embargo, alguna excepción que se explica al estar la base fuertemente lexicalizada (*babosear*, *pordiosear*). Resulta habitual que los verbos en *-ear* no conserven las diptongaciones tónicas de las bases, como suele ocurrir en otros procesos de formación de verbos. Asimismo, es extraño que se hallen casos de cancelación de sustancia fónica de la base (*carpintear*, donde se pierde la terminación *-ero*). También encontramos pocos ejemplos donde los verbos en *-ear* presenten interfijos (*patalear*, *manosear*, *bombardear*) (Serrano-Dolader, 1999 : 4693) o Ramos Jiménez (2017), algo que suele ocurrir cuando la base de derivación tiene origen en un verbo.

2.4.2. Características sintácticas

En el estudio de Martín García (2007) se expone que la mayoría de los verbos en *-ear* son inergativos. En los casos que son transitivos se justifica por la herencia de los argumentos del nombre (ejs.: *el capitán de un barco* > *capitanear*; *un trozo de tortilla* > *trocear la tortilla*).

Siguiendo con lo expuesto en el párrafo anterior, Martín García (2007) ofrece una clasificación de los verbos *-ear* en seis grupos. A pesar de que esta obedece a características semánticas de los sustantivos de base –como se verá ampliado en el próximo apartado–, la autora especifica si los verbos que podemos hallar en cada grupo son transitivos o intransitivos, tal y como se puede observar a continuación: *predicativos* con verbos intransitivos (*celestinear*) y transitivos (*capitanear*); *resultativos* con verbos intransitivos (*burbujear*) y transitivos (*trocear*); *modificados* con verbos intransitivos (*campanear*) y transitivos (*florear*); *instrumentales* con verbos intransitivos (*huronear*) y transitivos (*olfatear*); *locativos* con verbos intransitivos (*callejear*) y transitivos (*bordear*); y *modales* con verbos intransitivos (*parrandear*).

Asimismo, los verbos denominales en *-ear* se caracterizan por la existencia de un sujeto agente (Juan parpadea), causa (el sol caldeó la casa) o instrumento (el teléfono campanilleó). Los verbos intransitivos pertenecen al grupo de los inergativos, como se ha mencionado anteriormente y apenas contamos con verbos de tipo inacusativo (*gotear*).

A modo de conclusión de este apartado, se puede decir que el sufijo *-ear* da lugar, mayoritariamente, a verbos inergativos, y que, en el caso de que el verbo sea transitivo, será causado por la estructura argumental del sustantivo base.

2.4.3. Características semánticas

El sufijo *-ear* ofrece una gran heterogeneidad en los significados. Es por eso que, en diferentes estudios, se han propuesto diversas clasificaciones para estos verbos denominales, así como también para sus sustantivos de base. Todo ello con el objetivo de encontrar un análisis unificado. La polisemia tiene lugar cuando existen verbos que comparten un mismo patrón morfológico con significados distintos. Por ejemplo, *culebrear* es ‘moverse como las culebras’ pero *bromear* no significa ‘moverse como las bromas’ sino ‘hacer bromas’. Incluso, un mismo verbo puede ser polisémico. *Cabecear* significa ‘mover la cabeza’, ‘dar cabezadas por el efecto del sueño’ y ‘golpear el balón con la cabeza’ [Pujol-Payet, 2019].

Como se comentaba anteriormente, en estudios anteriores es fácil advertir el número tan elevado de valores semánticos que se asignan a los verbos denominales en *-ear*. Desde un punto de vista semántico, como indica Martín García (2007), la polisemia de los verbos denominales con sufijo *-ear* se debe a las características de la base. Por lo tanto, se descarta que el sufijo pueda presentar diferentes significados sino que el significado que adoptará el verbo, su estructura argumental y su aspecto léxico dependerá del sustantivo base, que al incorporarse al verbo adoptará sus características semánticas. En diferentes trabajos sobre los verbos denominales, tanto en inglés (Marchand 1969; Clark y Clark 1979), como en francés (Labelle 1992) y en español (Pena 1980), se ha aplicado esta postura. En estos estudios, el significado de los verbos denominales se construye según la función sintáctica y semántica que realiza el nombre en la paráfrasis del verbo: objeto (“dar N” > *golpear*), sujeto (“caer N” > *gotear*), instrumento (“hacer algo con N” > *martillear*).

Siguiendo con lo expuesto en el párrafo anterior, la base nominal dota al verbo de sus propiedades sintácticas, semánticas y aspectuales. Sin embargo, el significado del verbo, así como su comportamiento argumental y aspectual, no se derivan directamente del contenido significativo del sustantivo, sino de las características semánticas que adopte el nombre en su incorporación al verbo (Martín García, 2007 : 284). Es por ese motivo que Martín García considera necesario estudiar en detalle las características semánticas de los sustantivos que intervienen en la formación de verbos en *-ear*, de la misma manera que es importante la relación sintáctico-semántica que la base establece con el verbo derivado, es decir, la forma en que se incorpora en el proceso de verbalización. Atendiendo a estos dos parámetros, el significado del sustantivo y su incorporación al proceso verbal, la autora distingue seis grupos de verbos en *-ear*, –los cuales ya se han mencionado en el apartado sintáctico–:

- *Sustantivos predicativos*. En este caso, Martín García (2007) considera aquellos verbos que atribuyen el significado de una propiedad. Aquí se incluyen los verbos formados por sustantivos que designan animales (*culebrear*), profesiones (*carpintear*), condición social o étnica (*alcahuetear*), cualidades (*celestinear*), o que aluden al género humano (*niñear*). Se destacan también tres grupos que resultan relevantes para la sufijación en *-ear*: los que ofrecen características físicas negativas (*cojear*), características morales o anímicas (*fanfarronear*) y características o rasgos sociales (*gitanear*). Los verbos citados aluden a actividades realizadas por un sujeto agente. No obstante, existe otro grupo de verbos que aluden a entidades no animadas y concretas y, por tanto, que indican procesos no controlados por un agente (*mimbrear* ‘moverse o agitarse con flexibilidad’).
- *Sustantivos resultativos*. Según la autora son aquellos que se constituyen como resultado de la acción, es decir, la entidad denotada por el sustantivo comienza a existir tras la culminación del evento, lo que queda reflejado en la paráfrasis “hacer N”): *bromear*. Los sustantivos de este grupo denotan entidades físicas contables (*burbujear*) o no contables (*espumear*), eventos (*chantajear*), onomatopeyas (*ronronear*) y partes de una entidad (*tablear*). Se pueden añadir matices a la interpretación general “hacer N”, “producir el sonido de N” (*ronronear*), “dar N” (*masajear*) o “dividir en N” (*cuartear*).

- *Sustantivos modificados*. Martín García (2007) los identifica como aquellos que aluden a entidades que existen antes de que comience la acción y que, en el transcurso del evento, son modificados: *babear*, *teclear*. Como en el caso anterior, pueden ser contables (*lagrimear*) o no contables (*humear*). La diferencia, en este caso, reside en que los sustantivos modificados tienen una interpretación continua en los casos contables y en los incontables una interpretación singular. Los sustantivos modificados pueden, también, hacer referencia a objetos físicos que hacen ruido y dan lugar a una paráfrasis que incluye el verbo *tocar* (*campanear*). Otra posibilidad es que sean no contables y denoten secreciones o sustancias características de un cuerpo, de modo que la paráfrasis se construye sobre los verbos *echar* y *expulsar* (*lagrimear*). Algunos aluden a la comida o bebida, por lo que la paráfrasis más adecuada es *tomar* o *comer* (*golosinear*). Asimismo, pueden indicar partes inalienables de una entidad, sobre todo del cuerpo humano o animal, y estos dan lugar a verbos de movimiento que aceptan la paráfrasis “mover N” (*cabecear*). Otros, en cambio, aluden a ciertos tipos de baile (*salsear*). Además, dan lugar a verbos transitivos en *-ear* (*florear* ‘adornar con flores’). En este caso se interpreta como un objeto desplazado a una locación indicada por el argumento interno (*locatum*).
- *Sustantivos instrumentales*. Según la autora, son aquellos que indican que el instrumento que interviene en la acción, ‘hacer algo con N’: *martillear*. Son mayoritariamente nombres contables que denotan objetos físicos (*telefonear*), y, en menor medida, partes del cuerpo humano o animal con las que realiza la acción (*olfatear*), o bien animales utilizados con un fin (*huronear* ‘cazar con hurón’). También son posibles sustantivos no contables que denotan sustancias empleadas en la acción (*gasear*).
- *Sustantivos locativos*. En este caso la autora se refiere a aquellos que denotan movimiento con el significado implícito del lugar al que tiende la acción “ir a N” o en el que se desarrolla (*bordear*). Pertenecen a este grupo los verbos de movimiento con desplazamiento de la entidad denotada por el argumento externo (*callejear*) y, en menor medida, por el argumento interno (*solear* ‘tener expuesto al sol’). El sustantivo incorporado denota lugar.

- Por último, *los sustantivos modales* son aquellos que expresan circunstancias o modos en que la acción se desarrolla, sin que sea modificada en el transcurso de la acción (*parrandear*). Es el caso menos productivo y se pueden distinguir tres tipos: modos de decir (*secretear*), modos de divertirse (*parrandear*) y modos de moverse (*cochear*).

Para acabar este apartado, cabe destacar que los verbos en *-ear* adquieren su semántica del sustantivo base, como se refleja en las paráfrasis que incluyen definidores de contenido general como *actuar, hacer, dar, poner o tocar*. Todos ellos tienen en común el significado de modos de hacer, que se especifica según los atributos semánticos del sustantivo en su incorporación en el proceso verbal.

El hecho de que el sustantivo base sea relevante para la interpretación no significa que el sufijo *-ear* carezca de contenido semántico y, en consecuencia, no sea considerado como unidad léxica. El sufijo presenta una estructura semántica general, que define el proceso morfológico, lo que permite que las unidades léxicas resultantes desarrollen distintos significados. La diferencia en el significado, por lo tanto, se deberá a las propiedades semánticas de la base nominal y al modo en que ésta se incorpore en el proceso de verbalización (Martín García, 2007 : 302-303).

2.4.4. Características aspectuales

En los diferentes estudios sobre el sufijo *-ear* se ha destacado el carácter iterativo y habitual que adquieren los verbos denominales (iterativo: *agujerear*, habitual: *fanfarronear*). No obstante, Pena (1993) indica que no solo tienen ese carácter. Es por ese motivo que se puede precisar que el carácter iterativo o habitual de los verbos denominales no ha de venir necesariamente determinado por la información semántica del sufijo ya que sino todos presentarían la misma estructura aspectual. Así pues, como señala el autor, la aspectualidad deberá marcarla la base, un aspecto que diferenciará cada verbo en *-ear*.

Siguiendo con lo que observó Pena (1993), cabe añadir que algunos verbos en *-ear* asumen dos significados según el modo de incorporación del sustantivo base, de tal forma que a cada significado se asocia un valor aspectual distinto, como bien indica Martín García (2007). Una muestra de ello sería el verbo *huronear*, que puede presentar

una interpretación no iterativa cuando el sustantivo base se incorpora como predicativo ‘comportarse como un hurón’, y otra iterativa si la base se incorpora como sustantivo instrumental ‘cazar con hurón’. Asimismo, puede suceder que un verbo con un solo significado desarrolle una doble interpretación aspectual según el contexto; *golpear* puede denotar un evento iterativo con un sujeto en plural (*Las piedras golpearon el cristal*), un evento no iterativo con un sujeto en singular (*La piedra golpeó el cristal*) o, también, puede producirse una interpretación ambigua que admita ambas posibilidades (*Juan golpeó el cristal*), (Martín García, 2007 : 296).

Teniendo en cuenta la clasificación aspectual de Vendler (1967), que distingue cuatro tipos de predicados –estados (*gustar, tener*), actividades (*caminar, trabajar*), realizaciones (*construir, decorar*) y logros (*morir, explotar*), se observa que los verbos en –*ear* denotan actividades (*burbujear*) y realizaciones (*homenajear*) pero no logros ni estados –aunque los verbos derivados de adjetivos de color pueden expresar valores próximos como sucede con *amarillear* (Serrano-Dolader, 1999)–. Las actividades y las realizaciones tienen en común que denotan acciones con una duración, pero se distinguen en que las actividades son acciones atéticas o no delimitadas mientras que las realizaciones son acciones téticas o delimitadas (Martín García, 2007 : 297). La misma autora ejemplifica este hecho con los verbos *martillear* y *homenajear*. En el primer caso advertimos que la acción se desarrolla en un período de tiempo y, aunque se pare de realizar, la acción de *martillear* se habrá producido. En cambio, no ocurre lo mismo con el segundo caso, ya que si se interrumpe la acción de *homenajear* antes de llegar al final, no se habrá producido, es decir, el homenaje no habrá concluido.

Así pues, se pueden relacionar los eventos atéticos con actividades y los eventos téticos con realizaciones, y por lo tanto, se puede especificar que la naturaleza gramatical y semántica del sustantivo base determina el carácter tético de un verbo en –*ear*. Dicho esto, se ha de destacar que la mayoría de verbos en –*ear* son verbos atéticos (Martín García, 2007, 297).

En este sentido, y si se tiene en cuenta la clasificación planteada por Martín García (2007), los verbos en –*ear* procedentes de sustantivos predicativos denotan actividades atéticas que no permiten ser delimitadas aspectualmente, tanto en verbos inergativos (*fanfarronear*) como en verbos transitivos (*capitanear*). Autores como Pena (1993) han caracterizado las acciones como habituales o frecuentativas (*gandulear*), algo que no

acaba de compartir Martín García puesto que la acción de ‘comportarse o actuar como N’ no indica habitualidad por sí sola, sino que para marcar ese valor aspectual se ha de utilizar alguna perífrasis verbal como *soler* + infinitivo o algún complemento de frecuencia.

En cuanto a los verbos en *-ear* derivados de sustantivos resultativos, pueden señalar actividades que no admiten acotación aspectual (*bromear*), acciones atéticas que pueden convertirse en téticas si el sustantivo base puede interpretarse como resultado de la acción y se constituye como el punto y final (*agujerear*) o una acción tética o atética sin cambiar la interpretación plural del sustantivo base (*trocear*). Según Pena (1993) los verbos derivados de sustantivos resultativos pueden interpretarse de forma iterativa (*gotear*) –su realización supone la ejecución de una serie sucesiva de actos (acabados o perfectos), de duración interna ilimitada pero compuesta por procesos diminutos o mínimos– (momentáneos o puntuales), y por lo tanto, solo se puede asumir una interpretación atética.

Por lo que concierne a los verbos procedentes de sustantivos modificados, según Martín García (2007) expresan acciones atéticas que no admiten la acotación aspectual (*hojear*).

En lo relativo a los verbos provenientes de sustantivos instrumentales, según la autora, cabe señalar que todos indican acciones atéticas, tanto si el sustantivo es contable (*martillear*) como si es incontable (*gasear*).

Siguiendo con los verbos provenientes de sustantivos locativos, cabe decir que todos ellos indican situaciones atéticas debido a que el sustantivo base denota un lugar que no delimita la acción (*callejear*).

Y, por último, los verbos derivados de sustantivos modales expresan acciones atéticas ya que el sustantivo base se interpreta como el modo en que tiene lugar el evento, sin que se pueda acotar (*parrandear*).

En resumen, se puede afirmar que los únicos verbos en *-ear* con interpretación tética son los procedentes de sustantivos resultativos, el resto de grupos denotan acciones atéticas. Asimismo, Martín García (2007) indica que los verbos en *-ear* no pueden por sí solos señalar acciones habituales, sino que necesitan algún marcador de

habitualidad, como también sucede con otros verbos atélicos. Del mismo modo, la iteratividad de los verbos en *-ear* es posible únicamente cuando el sustantivo base puede dar lugar a acciones individuales pues la entidad que denota el sustantivo base tiene interpretación continua y puede segmentarse en partes más pequeñas. Por ese motivo, son también iterativos los verbos derivados de sustantivos resultativos (Martín García, 2007 : 302).

2.5. Verbos en *-izar*

2.5.1. Características morfológicas

El sufijo *-izar* procede, al igual que *-ear*, del griego *-ízein*, que pasó al latín como *-issare* e *-izare*. Este sufijo se desarrolló en el latín tardío, especialmente en textos religiosos y científicos, pero no alcanzó entonces la productividad que posee actualmente (NGLE, 2009 : 619). Esta última idea se muestra también en diferentes monografías como en Pena (1993), Serrano Dolader (1999) o Batiukova (2016). El primero de ellos indica que la productividad del sufijo verbalizador es relativamente reciente y que gradualmente ha adquirido mayor intensidad, ya que pocos verbos en *-izar* aparecen con anterioridad a este siglo (Pena, 1993 : 249). De la misma forma, el segundo autor citado señala que la productividad del morfema derivativo para la creación de verbos denominales y deadjetivales es bastante reciente (Serrano-Dolader, 1999 : 4693). Y, por último, Batiukova afirma que *-izar* es uno de los sufijos verbales más productivos en la perspectiva sincrónica (Batiukova, 2016 : 108). Por lo tanto, *-izar* es reconocido como el sufijo que más neologismos produce en español (Rebollo Torío, 1991). Como se comentaba anteriormente, en algunos estudios (Rainer 1993 y Rebollo Torío 1991) también se ha aludido al carácter culto o científico-técnico de las formaciones en *-izar*, pero también es cierto que muchas de ellas forman parte del léxico cotidiano (Batiukova, 2016 : 109).

El sufijo *-izar* se combina muy productivamente con sustantivos y adjetivos para formar verbos (Fábregas, 2015 : 167). Batiukova (2016) amplía esta información añadiendo que el sufijo selecciona bases adjetivas y, en menor medida, sustantivas. A diferencia de los verbos parasintéticos, que presentan restricciones en cuanto a las bases de derivación (nombres y adjetivos), el sufijo *-izar* permite la utilización de una base

derivada (Iacobini, 2019). Los verbos en *-izar* se agrupan en la actualidad en los siguientes esquemas: *A-izar* (*profundizar*), *N-izar* (*obstaculizar*), *a-N-izar* (*aterrorizar*), *en-N-izar* (*encolerizar*). Las dos primeras pautas son más productivas que las demás, en cambio, son escasos los verbos en los dos últimos patrones, sobre todo los que se ajustan a la pauta *en-N-izar* (NGLE, 2009 : 619).

Por otro lado, son numerosos los dobles léxicos que hallamos (*concretar ~ concretizar*, *liberar ~ liberalizar*). Si bien muchos de los dobles encontrados pueden diferenciarse por la especialización semántica de la forma en *-izar*, no siempre se encuentran distinciones semánticas claras (Fábregas, 2015 : 167). Por este motivo, las recomendaciones normativas indican que es preferible evitar la forma en *-izar* si existen formas más cortas, como es el caso de *concretar ~ concretizar* (NGLE, 2009 : 624).

Tal y como apunta Batiukova (2016), *-izar* selecciona preferentemente las siguientes bases adjetivas:

- Deverbiales en *-ble* (*contabilizar*, *sensibilizar*)
- Denominales en *-(a)ico* (*acuatizar*, *sovietizar*), *-al* (*centralizar*, *constitucionalizar*), *-ar* (*familiarizar*, *velarizar*) y *-(a/i)no* (*castellanizar*, *riojanizar*)
- Simples (*amenizar*, *suavizar*, *tranquilizar*). Asimismo, se consideran aquellos verbos que presentan bases transparentes y, sin embargo, han perdido una relación formal evidente con la base (*fertilizar*, *actualizar*).

Como sustantivos, las bases morfológicas elegidas por *-izar* son:

- Las de origen griego en *-ma* (*climatizar*, *dramatizar*), *-ta* (*despotizar*, *tecnocratizar*), *-ía* (*sodomizar*, *sintonizar*) y *-sis* (*electrolizar*, *metastatizar*).
- Bases simples (*horrorizar*, *vaporizar*).

Diacrónicamente, Pujol-Payet (2017) indica que algunos verbos en *-izar* son heredados del latín (*alegorizar*, *tiranizar*, *poetizar*, *esclavizar*) mientras que otros fueron neologismos siguiendo los modelos latinos (*moralizar*, *sutilizar*, *metaforizar*, *teologizar*).

2.5.2. Características sintácticas

Siguiendo a Rebollo Torío (1991), Pena (1993), Rifón (1997), González Vergara (2004), Lavale Ortiz (2007), Martín García (2008) y la NGLE (2009), el uso más común de *-izar* es el de crear verbos causativos donde se puede observar cierta regularidad sintáctica: el argumento externo coincide con la entidad que causa un cambio de propiedades, agente o causa, mientras que el complemento directo se refiere a la entidad que sufre, como resultado, la transformación. De la misma manera, la base proporciona las propiedades que se obtienen cuando termina el evento. Así pues, todos los verbos causativos son, en consecuencia, transitivos (Fábregas, 2015 : 168).

Batiukova (2016) es quien presenta una clasificación más pormenorizada de los verbos en *-izar*. Si se sigue la clasificación semántica de Batiukova –que se encuentra en el siguiente apartado–, los verbos en *-izar* se pueden agrupar en verbos transitivos (con una interpretación causativo-resultativa, constitutiva, funcional, instrumental, agentiva similitiva, o asociativa) e intransitivos (con una interpretación agentiva realizativa, o incoativa). Ciertamente, la autora afirma que la interpretación causativo-resultativa es la más frecuente, pero no es la única posible [Batiukova, 2016 : 110-111]. Además, la mayoría de los verbos causativo-resultativo pueden interpretarse de dos maneras: si la propiedad que denotan es graduable (*legalizar, fertilizar*) o si muestran una preferencia por la interpretación causativa (*legalizar, materializar*) [Batiukova, 2016 : 118]. Evidentemente, la mayoría de los verbos adoptan la segunda de ellas y, por lo tanto, implican un cambio de estado [Pujol-Payet, 2017].

Desde una perspectiva diacrónica, Pujol-Payet (2017), siguiendo a Cockburn (2012), afirma que la mayoría de los verbos en *-izar* en latín son intransitivos. No obstante, en la evolución del español medieval y clásico, hay una pérdida de los verbos intransitivos y, en consecuencia, hay una ampliación de verbos transitivos. En efecto, la transitivización de verbos (*crislianizar*) y el cambio de otros verbos en psicológicos (*martirizar*), ocasionó que, por analogía, dichos verbos fueran modelos para la creación de neologismos. Las causas del aumento de los verbos adjetivales son las siguientes según Pujol-Payet (2017): “la extensión semántica hacia una lectura télica (*sutilizar*), la aparición de neologismos (*solemnizar*) y, sobre todo, la creación de verbos imitativos que denotan la traducción a otro idioma (*vulgarizar, españolizar*), creados por analogía

de *latinizar*”. Asimismo, la autora añade que esto último “tendrá un gran impacto en la neología moderna”.

Para concluir este apartado, cabe destacar que no es cierto que todas las formaciones en *-izar* puedan considerarse estrictamente causativas, ni tampoco transitivas, aunque hay un grupo de verbos significativo que sí se ajusta a estas características (Fábregas, 2015 : 171).

2.5.3. Características semánticas

Tal y como se ha comentado en el apartado morfológico, la forma en *-izar* tiene un valor más especializado que la forma en *-ar* [Fabregas, 2015 : 172]. Batiukova (2016) ofrece una clasificación semántica más amplia de las que se habían propuesto anteriormente (Plag 1999, Lieber 2004):

- La interpretación causativo-resultativa (‘hacer x, causar devenir x’ donde x es la base) es la más frecuente. Las bases en este grupo son de tipo semántico [ENTIDAD] (*carbón* > *carbonizar*) o [PROPIEDAD] (*criminal* > *criminalizar*).
- La interpretación constitutiva, que puede presentar dos situaciones: que la entidad denotada por la base pase a ser parte del tema o que el tema pase a ser parte de la entidad denotada por la base (locativo ‘estar contenido en’ o ‘ser parte de’). Ejemplos de verbos de este grupo son *hospitalizar* (locativo) o *fluorizar* (locatum).
- La interpretación funcional (télica) en que al tema se le asigna la propiedad de estar adaptado para el uso de una persona o grupo. El tipo semántico del tema es [ARTEFACTO] o [EVENTO]. Verbos como *individualizar* o *personalizar* formarían parte de este grupo.
- La interpretación agentiva (similativa) donde la base de los verbos denota a una persona o a una propiedad (normalmente humana), que define al agente del verbo derivado. Esta propiedad se transfiere al evento como una manera específica de actuar (*vandalizar*, *canibalizar*).

- La interpretación instrumental, cuya base denota un [EVENTO] al que el agente somete al tema (*metabolizar*).
- La interpretación agentiva (realizativa) en que los sustantivos base suelen ser de tipo [ENTIDAD ABSTRACTA] (*teoría, ironía*) o [PROPIEDAD] (*moral, general*) y se refieren a una determinada manera de razonar o expresarse. El evento denotado por el verbo derivado es un proceso.
- La interpretación incoativa. Las bases de dichos verbos se pueden clasificar semánticamente como [ENTIDAD] o [PROPIEDAD]. Lo que se transfiere al tema es una propiedad que puede ser denotada directamente por la base adjetival (*fósil*) o puede estar asociada o relacionada al nombre base (*crystal*).
- La interpretación asociativa se refiere a relaciones abstractas de tipo estativo (*armonía > armonizar*) que, en algunos casos, pueden tener una manifestación física (*símbolo > simbolizar*).

Así pues, la interpretación que se le atribuye a cada verbo derivado depende del tipo semántico de la base [Batiukova, 2016 : 136].

2.5.4. Características aspectuales

Autores como Fábregas (2015) indican que los verbos en *-izar* no son únicamente télicos, sino que algunos también adquieren interpretaciones atélicas. Teniendo en cuenta la clasificación semántica de Batiukova (2016), Pujol-Payet (2017) señala que son télicas las interpretaciones causativas-resultativas, constitutivas, funcionales e instrumentales; atélicas las interpretaciones agentivas imitativas y realizativas e incoativas; y estativa la interpretación asociativa.

Desde un punto de vista diacrónico Pujol-Payet (2017) comenta que en su mayoría los verbos en *-izar* en latín eran inergativos, de actividad y atélicos. Sin embargo, como se desprende del apartado sintáctico, algunos de ellos ampliaron su semántica y, por consiguiente, los verbos en *-izar* adquirieron una estructura biargumental y, por lo tanto, una estructura eventiva télica.

3. Análisis de los patrones morfológicos

Este apartado presenta los resultados del análisis diacrónico de los diversos patrones descritos. Para ello, se han seguido los parámetros señalados y se han utilizado los corpus textuales y las fuentes que se mencionaban en § 1.3.

3.1. Verbos en *en_ecer*

En este caso, se tratará únicamente el patrón que ha sido más productivo en *-ecer*: la parasíntesis deadjetival *en_ecer*. El esquema derivativo fue especialmente utilizado a lo largo del siglo XIII, como bien se avanzó en § 2.1.1. Por lo que concierne a los denominales, en el CE se observa cómo existe algún ejemplo en la Edad Media (*empauorecer*, *ensarneçer*), sin embargo, como se comenta fue un patrón poco empleado.

3.1.1. Origen y tipología de la bases

En § 2.1.1. se indicaba que el español heredó por vía patrimonial numerosos verbos con el patrón *-ecer* (Batllori y Pujol-Payet, 2012). De hecho, de los verbos que se analizarán, algunos se heredan del latín: *engrandecer* (< *ingrandesco*), *endurecer* (< *induresco*) y *ensordecer* (< *surdescere*). Otros, en cambio, se crean como formas romances (*engordeçer*, *enflaquecer*, *entristecer*, *enriqueçer*, *enloquecer*, *envejeçer*, *emblandecer*). Cabe recordar, como se describió en § 2., que los verbos deadjetivales han significado desde el latín un modelo generador para la creación de verbos de cambio de estado.

3.1.2. Semántica de la bases

Tal y como se apuntaba en el apartado § 2.1.3. y siguiendo la obra sincrónica de *Gràcia et al.*, ya desde el inicio del romance hispano, las paráfrasis que se aportan para los verbos parasintéticos deadjetivales en *en_ecer* son ‘poner A’ *vid.* (1) y ‘causar A’ *vid.* (2).

- (1) a. “Quando quieres **enflaquecer** tu cuerpo”. *Bocados de oro*, Anónimo (1250).

- b. “Dizen que una culebra **envegeçió** et **enflaqueçió**, et non podía caçar”. *Calila e Dimna*, Anónimo (1251).
 - c. “Començaron de nueuo a tornar a **endurecer** sus coraçones”. *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*, Mose Arrangel de Guadalfajara (1422-1433).
- (2)
- a. “La mi alma **engrandesce** al Señor de cada día”. *Rimado de Palacio*, Pero López de Ayala (1378-1406).
 - b. “El ergul dela destruction de Çiguença non lo faze **enloquecer**”. *Gran crónica de España, I*, Juan Fernández de Heredia (1385).
 - c. “Por eso los cegó y **ensordeció** Dios para que ni viesen ni oyesen las ofertas y ruegos humildes del Almirante”. *Historia de las Indias*, Fray Bartolomé de las Casas (1527-1561).

3.1.3. Estructura argumental

En este esquema derivativo, se pueden distinguir dos estructuras argumentales. Por un lado, una estructura biargumental (causativa) –donde el argumento externo es el agente y el argumento interno es el tema– *vid.* (3) y, por otro lado, una estructura monoargumental (inacusativa) *vid.* (4).

- (3) a. “Esto las **engordeçrá** e las guareçrá”. *Moamín. Libro de los animales que cazan*, Abraham de Toledo (1250).
 - b. “La guerra **enduresce** los coraçones”. *Libro de los cien capítulos*, Anónimo (1285).
 - c. “El çumo es caliente & humedo y **emblandece** el vientre”. *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, Anónimo (1381-1418).
- (4)
- a. “Tórnense a la viéspera & **enloquezcan** como canes & corran por la cibdat”. *Traslación del Psalterio*, Herman el Alemán (1240-1272).
 - b. “La manna al sol se rite & al fuego se **endureçe**”. *Traducción de la “Historia de Jerusalem abreviada” de Jacobo de Vitriaco*, Anónimo (1350).
 - c. “Las orejas **ensordecen** e breuemente las postrerías dél lo trahen a muerte”. *Sermones*, Pedro Marín (1455).

Es necesario apuntar que ambas estructuras se pueden identificar en un mismo verbo, como se puede apreciar en (3b) y (4b) con *endurecer*. No obstante, es un hecho recurrente en otros verbos, tal y como también corroboran *entristecer* o *enriquecer*, donde hallamos tanto estructuras biargumentales *vid.* (5). como monoargumentales *vid.* (6).

- (5) a. “Le pesava que avia **entristecido** a su hermano”. *El espéculo de los legos*, Anónimo (1447).
 - b. “Ni en cosa alguna los **entristecio**”. *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance*, Gonzalo García de Santa María (1485).
 - c. “Y nunca dirás que tú **enriqueciste** a Abraham”. *General Estoria. Primera parte*, Alfonso X (1275).
 - d. “Sus conqjstas muy bien & los **enriqueçio** de muchas & grandes tierras”. *Crónica de veinte Reyes*, Anónimo (1325).
- (6) a. “E por esto dixo el apóstol Sant Pablo que non se **entristeçiesen** por los muertos que finauan”. *Setenario*, Alfonso X (1252-1270).
 - b. “E non **entristezca** el frayre a quien por ventura fue enbiado”. *Traducción de la Regla de San Benito*, Anónimo (1450).
 - c. “Sin pensarlo se **enriqueçio**”. *Traducción de la “Historia de Jerusalem abreviada*, Anónimo (1350).

A modo de conclusión de este apartado, se puede afirmar que todos los verbos presentan tanto estructuras biargumentales como monoargumentales desde los inicios del español.

3.1.4. Estructura aspectual

Teniendo en cuenta Mangialavori y Múgica (2018), se ha de puntualizar que todos los verbos deadjetivales comprenden y expresan una estructura escalar que dependerá de la raíz léxica. En este caso, es interesante advertir que los eventos de cambio proyectados sobre una estructura escalar continua (gradable) conllevarán una consecuente atelicidad, mientras que los que carezcan de una estructura escalar continua (no gradables), presentarán un aspecto télico –pues marcan un límite (Arche, 2016)–. En

el patrón derivativo *en_ecer*, nos hallamos ante verbos que permiten una escala abierta (gradable, sin un valor máximo), que presentan un proceso incremental, como *endurecer*, *engrandecer*, *engordecer*, *enflaquecer*, *entristecer*, *enriquecer*, *enloquecer*, *envejecer*, *emblandecer*. Otros, sin embargo, tienen una escala cerrada (con un valor máximo) como *ensordecer* (Kennedy y McNally, 1999). Así pues, las estructuras escalares pueden ser “una transición entre dos puntos o el desplazamiento a lo largo de un trayecto homogéneo sin puntos de corte y sin grado máximo a alcanzar”. En los verbos de escala cerrada, en cambio, “la progresión no es continua e indefinida, sino que supone un corte visible, una vez traspasado el umbral, se adquiere la propiedad correspondiente”. Por lo tanto, en este último caso no se trata de un evento incremental, sino resultativo y, además, resulta posible identificar situaciones intermedias o completas (Mangialavori y Múgica, 1999 : 51).

Arche (2016) expone como prueba esencial para diagnosticar la telicidad –en eventualidades con un punto delimitador– la compatibilidad con “en + x tiempo” en caso de realizaciones, y por lo tanto, eventos télicos o “durante + x tiempo” en caso de actividades y, en consecuencia, eventos atélicos –el evento puede haberse producido en cualquier punto del desarrollo de la acción, ya que carece de un punto final concreto–. No obstante, es destacable añadir, tal y como indica la autora, que muchos verbos deadjetivales, producen oraciones gramaticales con ambos modificadores. Si se analizan los datos, se observa que en verbos con escalas cerradas (*ensordecer*) resulta imposible la compatibilidad con “durante + x tiempo” y, como consiguiente, se puede establecer que dichos verbos son télicos. Sin embargo, en escalas gradables, y por tanto, verbos atélicos, aceptan, tal y como indica Arche (2016), ambos modificadores.

Siguiendo la clasificación de Vendler (1957), los verbos de escala cerrada corresponderían a una realización, ya que denotan acciones (eventos dinámicos) con una duración, con un punto limitativo, es decir, si la acción se interrumpe antes de llegar al final, no se habrá producido. En cambio, los verbos con estructura escalar gradable se presentarán como actividades, pues se trata de eventos dinámicos sin un punto final inherente. No obstante, en algunas estructuras causativas, podrían considerarse una realización, ya que se trata de un evento dinámico con un punto limitativo, se necesita alcanzar la acción para afirmar que realmente ha ocurrido.

Centrándonos en el análisis de los datos se puede concluir que los verbos *en_ecer* son verbos de cambio de estado. Asimismo, su aspecto dependerá de diversos factores: del prefijo y de la estructura escalar y argumental del verbo. Sin embargo, se da la tendencia a que las estructuras causativas respondan a eventos télicos² y que las inacusativas a atélicos.

3.2. Verbos en *en_ar*

3.2.1. Tipología de la base

El esquema *en_ar* admite como base tanto adjetivos como sustantivos, tal como se detallaba en § 2.2.1. De los verbos analizados, son deadjetivales los siguientes: *ensuziar*, *endurar*, *encortar*, *engrossar/engordar*, *enturbiar*, *enfriar*, *emborrachar*, *enrojar* y *endulzar*. Como verbos denominales, se hallan *encarcelar*, *enterrar*, *enforcar*, *encadenar*, *ensillar*, *enlazar*, *ensangrentar*, *enamorar* y *envergonzar*.

3.2.2. Semántica de la bases

En § 2.2.3. se detallaban las paráfrasis que *Gràcia et al.* ofrecían, desde una perspectiva sincrónica, para el patrón *en_ar*. Todas ellas, se encuentran ya desde el inicio del español. Los verbos deadjetivales responden a ‘poner A’ *vid.* (7). Para los verbos denominales, las paráfrasis que se aportan son: ‘poner, encerrar, meter, hacer entrar en N’ (locativo) *vid.* (8), ‘poner N o cubrir con N’ (*locatum*) *vid.* (9). También existen verbos denominales en *en_ar* que únicamente marcan un cambio de estado y a los que se podría asociar la paráfrasis ‘experimentar N’ *vid.* (10).

- (7) a. “E uertieron la sangre sin culpa en derredor del santuario, e **ensuziaron** el santuario”. *Los libros de los Macabeos*, Anónimo (1260).
b. “Si ouieren puercos pora **engordar** pueden los suyos **engordar** por fuero & no otros”. *Fuero Navarra*, Anónimo (1300-1330).
c. “Que como vino **emborracha** y jamás la sed amata”. *Coplas de Vita Christi*, Fray Íñigo de Mendoza (1467-1482).

² En el caso de *ensordecere* hay alguna excepción *vid.* (4c), pero mayoritariamente siguen la tendencia expresada.

- (8) a. “E otro dia uino Iudas con los suyos al campo por leuar los cuerpos de los muertos e que los **enterrase** con sos padres”. *Los libros de los Macabeos*, Anónimo (1260).
- b. “Los vnos meresçian ser **encarcelados** & los otros açotados & los otros muertos”. *Libro de las tres creencias*, Alfonso de Valladolid (1320).
- c. “I serás **enforcado** tu cabeça al tuerto”. *El poema de José*, Anónimo (1370).
- (9) a. “Et él, quando vido el can todo **ensangrentado**, non dubdó que avía muerto al niño”. *Calila e Dimna*, Anónimo (1251).
- b. “E él tenía y sus cavallos **ensillados** e sus armas prestas”. *Crónica del muy valeroso rey don Fernando el quarto*, Anónimo (1340-1352).
- c. “Ni en cuántos pecados **enlazados** dicho es ya ençima”. *Traducción del Libro de las donas de Francesc Eiximenis*, Anónimo (1448).
- (10) a. “En todos los otros sus fechos que se **enamoro** dell”. *Estoria de España*, Alfonso X (1270-1284).
- b. “Pensando que el aldeano rustico **envergonçado** de aquello se fuesse de casa”. *Esopete ystoriado*, Anónimo (1482).

3.2.3. Estructura argumental

El patrón parasintético *en_ar* se presenta en la lengua en dos estructuras. Por una parte, los verbos deadjetivales distinguen, desde los inicios del español, una estructura biargumental (causativa) donde el argumento externo es el agente y el argumento interno es el tema *vid.* (11) y una estructura monoargumental (inacusativa) *vid.* (12). Como se observa en (11f) y (12b), un mismo verbo deadjetival puede presentar ambas estructuras, como también corrobora *enfriar vid.* (13). Por otra parte, en los verbos denominales, se advierte una estructura común en todos los grupos semánticos, la biargumental (causativa) donde el argumento externo es el agente y el argumento interno es el tema *vid.* (14). No obstante, es interesante destacar que el grupo de verbos que admite la paráfrasis ‘experimentar N’ pueden aparecer, tanto en estructuras biargumentales –donde el argumento externo puede ser el agente y el argumento externo el tema *vid.* (15), o bien, donde el argumento externo es la causa/tema y el argumento interno el experimentador *vid.* (16).–, como en estructuras

monoargumentales donde el argumento externo es el experimentador y el argumento de régimen es el tema *vid.* (17).

- (11) a. “El acaloñamiento **enturvia** al sabio, e destruirá la fortaleza del corazón d’él”. *General Estoria. Tercera Parte*, Alfonso X (1280).
 b. “Fantasmas que **enturbian** la rrazon”. *Espejo de medicina*, Alfonso Chirino (1454).
 c. “Non **ensuzies** tu lengua con villanía”. *Bocados de oro*, Anónimo (1250).
 d. “E segund el dia quando lo **ensuziaron** las yentes”. *Los libros de los Macabeos*, Anónimo (1260).
 e. “E commo Dios **endulço** las aguas de Mara”. *Biblia Escorial*, Anónimo (1400).
 f. “Los cabdaleros **engordan** puercos de tres arriba”. *Becerro de las behetrías de Castilla*, Anónimo (1352).
- (12) a. “Quando menguan estas huydades podridas esfueçase la calentura natural a coger los conduchos en el estomago. & **engruessa** el cuerpo con ello”. *Poridat de poridades*, Anónimo (1250).
 b. “E servidos a su voluntad, **engordan** grandes çerviçes, fazen grandes barrigas”. *El Victorial*, Gutierre Díaz de Games (1411-1449).
- (13) a. “Yo alumbro la noche, **enfrío** la mañana”. *Libro de Aleixandre*, Anónimo (1240).
 b. “El cavallo ha corrido o anda luenga jornada ante quel sazonen a lo **enfrien** metenlo en el establo”. *Libro de los caballos*, Anónimo (1275).
 c. “Las nuves e el agua amansan e **enfrían** el ardor del sol”. *Un sermonario castellano medieval*, Anónimo (1400).
 d. “La cosa caliente **enfría**”. *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, Anónimo (1381).
 e. “El ssol ssiendo en oriente ayna sse escalienta siendo en ocçidente ayna sse **enfria**”. *Visita y consejo de médicos*, Estéfano de Sevilla (1400).

- (14) a. “Mas Gilimer tuuo el regno con tiranja presa e priuolo e lo **encarcero** con sus filios”. *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de don Lucas, Obispo de Tuy*, Anónimo (1385).
- b. “E el que ronpe aquestas ataduras será **encadenado**”. *El espéculo de los legos*, Anónimo (1447).
- c. “De biuvas llamas ardido mi deseo tan querido, cuya rabia me **encadena**”. *Sin título*, Diego del Castillo (1407).
- (15) “El rey salomón no le quiso deshonorrar ni a su fijo **envergonçar**”. *Letras*, Hernando del Pulgar (1470).
- (16) “En pedir la pide a si mismo & **enamora** a si”. *General Estoria. Segunda parte*, Alfonso X (1275).
- (17) “La muger avía una mançeba que se avía **enamorado** de un ome”. *Calila e Dimna* (1251).

Así pues, se puede afirmar que, por un lado, los verbos deadjetivales presentan tanto estructuras biargumentales como monoargumentales desde los inicios del español, aunque predominan las causativas. Por otro lado, los verbos denominales aparecen en estructuras biargumentales, exceptuando el grupo que admite la perífrasis ‘experimentar N’, que también permite estructuras monoargumentales.

3.2.4. Estructura aspectual

Considerando a Mangialavori y Múgica (2018), los verbos deadjetivales analizados en *en_ar* expresan una estructura escalar continua (gradable y abierta, sin un valor máximo) y, por consecuencia, son atélicos. En cuanto a las pruebas para identificar la telicidad, se observa que, tal y como indica Arche (2016), todos los verbos deadjetivales admiten los modificadores “en + x tiempo” y “durante + x tiempo”. No obstante, el patrón deadjetival *en_ar* corresponde a verbos atélicos ya que el evento puede haberse producido en cualquier momento y carecen de un punto final concreto. Si se tiene en cuenta la clasificación de Vendler (1957), al tratarse de verbos con estructura escalar gradable y, por lo tanto, atélicos, y de eventos dinámicos sin un punto final inherente, corresponderán a verbos de actividad. Además, hay que tener presente que el foco está

en el proceso de la acción. Sin embargo, en alguna estructura causativa podría considerarse como una realización y, por tanto, tener una lectura télica.

Centrando el análisis en los verbos denominales y siguiendo la clasificación de Vendler (1957), se identifican como realizaciones, puesto que se trata de eventos dinámicos con un punto limitativo, es decir, se necesita alcanzar la acción para afirmar que realmente ha ocurrido. En lo relativo a si los verbos admiten una estructura escalar, la mayoría de ellos no. No obstante, en *enamorar* o *envergonzar*, podríamos atribuir cierta graduación. En estos dos casos, se trata de verbos psicológicos, y por lo tanto estativos –eventualidades no dinámicas–, desde el principio, tanto en estructuras biargumentales ‘alguien o algo enamora/envergüenza a alguien’ (no hay voluntad y, por lo tanto, el verbo no es dinámico) *vid.* (16) como en monoargumentales ‘alguien se enamora o envergüenza’ *vid.* (17).

Para acabar, se podría añadir que tanto en verbos deadjetivales como en verbos denominales con el patrón *en_ar* se produce un cambio de estado. Además, como sucedía con el esquema *en_ecer*, el aspecto dependerá el prefijo y de la estructura escalar y argumental del verbo. Asimismo, se observa que los verbos atélicos, y por lo tanto, deadjetivales, producen estructuras inacusativas, mientras que los verbos con estructuras exclusivamente causativas son télicos, exceptuando, como se ha comentado en el párrafo anterior, los verbos psicológicos que tienen una interpretación estativa.

3.3. Verbos en *a_ar*

3.3.1. Tipología de la base

El patrón *a_ar* tiene muestras tanto de verbos deadjetivales como denominales. De los verbos analizados, pertenecen al primero de los grupos *alongar/alargar*, *alimpiar*, *amansar*, *abreviar*, *ablandar*, *adelgazar* y *aflojar*. En el segundo grupo, se encuentran verbos como *afilar*, *abraçar*, *aconsejar*, *alumbrar*, *acostumbrar*, *avergonzar* y *atormentar*.

3.3.2. Semántica de la bases

Como sucede en los dos patrones anteriormente comentados, para el análisis de este apartado, se ha tenido en cuenta las paráfrasis que *Gràcia et al.* detallaban, desde una perspectiva sincrónica, para el esquema *a_ar*. De las que presentan, sin embargo, no todas se encuentran desde los inicios del español. En cuanto a los verbos deadjetivales, se distinguen ‘hacer más A’ y ‘poner más A’ *vid.* (18). En el caso de los verbos denominales, las paráfrasis que se hallan son ‘hacer, formar, sacar N’ *vid.* (19), ‘dar N o hacer N’ *vid.* (20) o ‘experimentar N’ *vid.* (21).

- (18) a. “E si non fuessen **abrauiados** aquellos dias”. *El Evangelio de San Mateo*, Anónimo (1260).
 b. “Que **alargase** la vida al buen varon”. *El poema de José*, Anónimo (1370).
 c. “Porque tales palavras e ruegos suelen más valer a **ablandar** los coraçones de las mugeres”. *Traducción de las Décadas de Tito Livio*, Pero López de Ayala (1400).
- (19) “Enxúganla en terrones e con ella **afilan** los cuchillos de cortar”. *Arte cisoria*, Enrique de Villena (1423).
- (20) a. “Et la ssu lumbre **alunbraua** las cosas oscuras que estauan ascondidas en tinieblas”. *Setenario*, Alfonso X (1252-1270).
 b. “Algunos de los amigos de Tarquino le **aconsejaron** qu’él que se esucase a los príncipes latinos de la tardança que fiziera”. *Traducción de las Décadas de Tito Livio*, Pero López de Ayala (1400).
- (21) “Et fueron **atormentados** muy fiera miennt en aquellos dias”. *General Estoria*, Alfonso X (1275).

En este apartado, resulta interesante destacar el verbo *atormentar*, pues puede pertenecer a dos grupos semánticos. Por un lado, puede admitir la paráfrasis ‘dar tormento’ (físico) *vid.* (22) y, por otro lado, también acepta la paráfrasis ‘experimentar tormento’ (psicológico) *vid.* (23).

- (22) “Et el rey mandólo luego **atormentar**, et, después, que lo traxiesen por la villa et que lo enforcasen”. *Calila e Dimna*, Anónimo (1251).
- (23) “Esto que siento que vos plaze: el dolor que m’**atormenta**”. *Cantiga*, Torroella (1500).

3.3.3. Estructura argumental

De la misma forma que ocurre con los esquemas *en_ecer* y *en_ar*, en el patrón *a_ar* se identifican dos estructuras para los verbos deadjetivales: la biargumental (causativa) *vid.* (24), donde el argumento externo es el agente y el argumento interno el tema, y la monoargumental (inacustativa) *vid.* (25). Asimismo, un mismo verbo puede aceptar ambas estructuras, como muestra *aflojar vid.* (26) y como también se observa en (24c y d) y en (25b) con *amansar*. Los verbos denominales, en cambio, presentan una estructura biargumental (causativa). Aquellos que aceptan las paráfrasis ‘hacer, formar o sacar N’ *vid.* (27) y ‘dar o hacer N’ *vid.* (28) tienen como argumento externo al agente y como argumento interno el tema. No obstante, los que admiten la paráfrasis ‘experimentar N’ tienen como argumento externo la causa o el tema y como argumento interno el experimentador, como se observa en *atormentar vid.* (29) y *avergonzar vid.* (30).

- (24) a. “& **alargaron** la oración cantando ellos sus fazes en ti”. *General Estoria. Cuarta Parte*, Alfonso X (1280).
- b. “Et **alarga** las tus esperanças con rreal estrumento de la pobreza”. *General Estoria*, Alfonso X (1284).
- c. “Aún por todos esos non **amansó** la ravia”. *Libro de Alexandre*, Anónimo (1240).
- d. “**Amansaron** los fuegos qe los fazién arder”. *Los Milagros de Nuestra Señora*, Gonzalo de Berceo (1246-1252).
- e. “Et **alinpiaua** de la cara las lagrimas a su hermana”. *General Estoria. Segunda parte*, Alfonso X (1275).
- (25) a. “Ante quel jassen caldeenle las coxas con agua calient por que los humores se **adalgazen** & fagan emplasto”. *Libro de los caballos*, Anónimo (1275).

- b. “Denles alguna cosa a comer, por tal que se **amansen**”. *Moamín*, Abraham de Toledo (1250).
- c. “Si el greigo allegare a ellas, segunt dizen a ellos, se **ablandan** & a muy grandes & de color de nieve”. *Traducción de la “Historia de Jerusalem abreviada” de Jacobo de Vitriaco*, Anónimo (1350).
- (26) a. “E los que combatían a la redonda no **afloxaran** el conbarte”. *Crónica de Juan II de Castilla*, Anónimo (1406).
- b. “Por ti se fue **afloxando** la tan mortal cadena”. *Loores de Nuestra Señora*, Gonzalo de Berceo (1236).
- (27) “Toma una piedra verde de las con que **afilan** las navajas”. *Suma de la flor de cirugía*, Fernando de Córdoba (1500).
- (28) a. “Algunos de los arabes qui lo gujauan le **aconsejauan** que se aturas a las Carras”. *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco*, Juan Fernández de Heredia (1379-1384).
- b. “**Abraçan** los escudos delant los coraçones”. *Poema de Mio Cid*, Anónimo (1140).
- c. “Demás quiero hir luego veyer la sepultura, **abraçaré** la piedra”. *Libro de Apolonio*, Anónimo (1240).
- d. “El sol vence e **alunbra** todas las otras estrellas que son todas asi como oscuras”. *Semejanza del mundo*, Anónimo (1223).
- e. “Ca assí los **acostumbrara** & los criara aquella buena dueña”. *Libro del cavallero Cifar*, Anónimo (1300-1305).
- f. “A los xpristianos & les fiziessen sofrir mucho mal & muho pesar & los **atormentassen**”. *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz*, Alfonso X (1270).
- (29) “Siempre cosas justas fazia e obraua; enpero una dubda mucho le **atormentaua**”. *Rimado de Palacio*, Pero López de Ayala (1378).

- (30) “Y porque tu yerro te **avergüence**”. *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*, Diego de San Pedro (1480).

En resumen, los datos corroboran que los verbos deadjetivales muestran estructuras biargumentales y monoargumentales desde los inicios del español, aunque predominan las causativas. Por lo que concierne los verbos denominales, presentan mayoritariamente estructuras biargumentales.

3.3.4. Estructura aspectual

Tomando de referencia a Mangialavori y Múgica (2018), todos los verbos deadjetivales analizados del esquema derivativo *a_ar* expresan una estructura escalar continua (gradable, abierta y sin un valor máximo) en estructuras monoargumentales, pues se marca el inicio del cambio de estado. Como consiguiente, son verbos atélicos y de actividad; el evento es dinámico, es decir, puede haberse producido en cualquier momento y no tiene un final delimitado. Además, el foco está en el proceso de la acción. Siguiendo la propuesta de Arche (2016), se observa que en este patrón todos los verbos admiten los modificadores “en + x tiempo” y “durante + x tiempo”, propio de muchos verbos deadjetivales. En estructuras causativas, en cambio, obtienen mayoritariamente una lectura télica.

En lo relativo a los verbos denominales y siguiendo la clasificación de Vendler (1957), los verbos que aceptan la paráfrasis ‘hacer, formar, sacar N’ serían realizaciones, pues son eventos dinámicos con un punto limitativo, en otras palabras, se necesita alcanzar la acción para afirmar que realmente ha ocurrido. Por lo tanto, tendrían una interpretación télica, ya que se puede considerar que el evento se ha llevado a cabo y existe la compatibilidad del predicado con complementos adverbiales “en + x tiempo”. En cuanto a los verbos del grupo ‘dar N’ o ‘hacer N’ corresponderían a actividades, puesto que la acción tiene lugar en un período de tiempo y, aunque esta se pare de realizar, la acción se habrá llevado a cabo, como muestra el ejemplo ‘dar tormento’ (físico) *vid.* (28f). Asimismo, tendrían una interpretación atélica porque no hay un límite concreto. Es interesante destacar que alguno de los verbos denominales admiten una estructura escalar como *atormentar* o *alumbrar*. En el último grupo, con la paráfrasis ‘experimentar N’ se hallan *atormentar* y *avergonzar*, que tienen una interpretación como verbos psicológicos (estativos), como el caso de *enamorar* o

envergonzar. Así pues, se hallan estructuras estativas –eventualidades no dinámicas– desde el principio en estructuras biargumentales. En las estructuras causativas donde el verbo es dinámico, sin embargo, se podrían interpretar como verbos atélicos y de actividad, puesto que es un evento que no tiene un punto final inherente y pone el foco en el proceso.

A modo de conclusión de este apartado, se puede afirmar que tanto los verbos deadjetivales como denominales en *a_ar* sufren un cambio de estado. Como en los patrones anteriormente analizados, el aspecto dependerá del prefijo (*a-* aporta valor ingresivo) y de la estructura escalar y argumental del verbo. De la misma manera, se observa que los verbos deadjetivales presentan estructuras monoargumentales y biargumentales, mientras que denominales aparecen en estructuras biargumentales y tienen tendencia a mostrar una interpretación télica, exceptuando algunos verbos *a_ar* que parecen atélicos, pues siguiendo las pruebas de Arche (2016) no podrían admitir el modificador “en + x tiempo”, ‘*abrazar en un minuto’.

3.4. Verbos en *-ear*

3.4.1. Tipología de la base

Los verbos en *-ear*, como bien detallan los estudios existentes § 2.4.1., pueden tener distintos tipos de base. No obstante, destacan, sobre todo, las nominales, seguidas de las adjetivales ya desde los inicios del español. En esta investigación, se han considerado los siguientes verbos denominales: *guerrear*, *pelear*, *golpear*, *apedrear*, *acarrear*, *señorear*, *tornear*, *humear*, *gotear*, *apuñear*, *lisonjear*, *ondear*, *patear*, *bozear*, *capitanear*, *gatear*, *codear*, *pestañear*, *boquear*, *parpadear*. En cuanto a los verbos deadjetivales que se han tenido en cuenta son *blanquear*, *hermosear* y *sanear*.

3.4.2. Semántica de la bases

En este caso, se han seguido, las obras sincrónicas de Gràcia *et al.* (2000) y Martín García (2007) para estudiar los datos históricos. Por un lado, la paráfrasis que aportan Gràcia *et al.* en su obra para los verbos deadjetivales es ‘hacer A o poner A’, patrón que se manifiesta ya desde el inicio del romance hispano *vid.* (31). Por otro lado, para los verbos denominales, sin embargo, se ha considerado la clasificación de Martín García

(2007), pues es la más detallada que se encuentra en sincronía. En este caso, no hallamos ejemplos en el inicio del romance español que se adecuen a todos los grupos que propone, pero sí para los predicativos ‘actuar como N’ (*señorear, capitanear, gatear y cojear*) vid. (32), resultativos ‘hacer N’ (*guerrear, pelear, golpear, cocear, tornear, lisonjear, ondear, bozear, humear y gotear*) vid. (33), modificados ‘mover N, tomar N, tocar N’ (*boquear, parpadear, pestañear*) vid. (34), e instrumentales ‘hacer algo con N’ (*apedrear, acarrear, tornear, apuñear, patear y codear*) vid. (35).

- (31) a. “En el quinto día **fermoseó** ell agua de peçes e el aire de aves; en el cuarto día **fermoseo** e compuso el fuego de strellas fixas e planetas”. *Tratado de Astrología*, Enrique de Villena (1428).
- b. “Andando por el monte en la tierra de Italia en blanco suelo, e dízele blanco por el color de la tierra e de los terrenos montes que **blanquean** en aquel lugar”. *Traducción y glosas de la Eneida*, Enrique de Villena (1427-1428).
- c. “Quanto mejorare en la cosa conprada & **sanee** le todo el daño que le viniere por razón de aquella vendida”. *Siete Partidas de Alfonso X*, Anónimo (1491).
- (32) a. “La hora fue tomada la ciudat & quando los romanos la **señorearon** de todo, congregauan riquezas jnfinitas”. *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco*, Juan Fernández de Heredia (1379-1384).
- b. “Dexa de andar & **gatea** la mujer mansa”. *Cancionero de Salvá*, VV.AA (1430).
- c. “Los reyes touiesen cargo de **capitanear** en las guerras”. *Introducción Querella*, Pedro Díaz de Toledo (1462).
- (33) a. “E en saber de todos hombres o de dos compagnas que **guerrean** quales uenceran”. *Libro de las Cruces*, Alfonso X (1259).
- b. “& non quiso **pelear** mas conel espada & echo mano al arco”. *Sumas de la historia troyana de Leomarte*, Anónimo (1350).
- c. “Mas la paret de la dicha casa fuer foraada et rota et ellos fueron **golpeados** et muertos”. *Traducción de la Historia contra paganos*, Juan Fernández de Heredia (1376-1396).

- (34) a. “Tanto que, a mi creer, ni me movía ni aun **pestañeava**”. *Libro de los pensamientos variables*, Anónimo (1485).
 b. “**Parpadear** con los párpados”. *Vocabulario español - latino*, Antonio de Nebrija (1495).
 c. “No sólo no ha de **boquear**, ni pensar las cosas ilícitas y deshonestas”. *Coloquios matrimoniales*, Pedro de Luján (1550).
- (35) a. “& los moros que estauan en las torres començaron de darles a piedras & a **apedrearlos**”. *Estoria de España*, Alfonso X (1270).
 b. “Aquel varon a bien ferir e **apuñear**”. *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*, Mose Arrangel de Guadalfajara (1422).
 c. “Fui tras uno que me **pateó** para castigarle”. *Segunda Celestina*, Feliciano de Silva (1534).

3.4.3. Estructura argumental

Los verbos deadjetivales en *-ear* presentan tanto una estructura biargumental en que el argumento externo es el agente o la causa y el argumento interno es el tema *vid.* (36), como una estructura monoargumental (inacusativa) *vid.* (37). Asimismo, se observa que, en un mismo verbo se pueden identificar ambas estructuras.

En cuanto a los verbos denominales, se distinguen tanto estructuras monoargumentales (inergativas) *vid.* (38). como biargumentales *vid.* (39). donde el argumento externo es el agente y el argumento interno es el tema. No obstante, destaca una estructura en concreto, la monoargumental (inacusativa) que se produce en determinados verbos (*humear, gotear*) *vid.* (40), pues guarda similitud con las estructuras monoargumentales en que aparecen los verbos parasintéticos.

- (36) a. “Él crió los ángeles en la luz, e ornó e **fermosó** el Çielo de tantas e tan hermosas estrellas”. *El Victorial*, Gutierre Díaz de Games (1431-1449).
 b. “Lindas doncellas que eran de rricas ropas vestidas & **hermoseavan** mucho la fiesta”. *Historia de la linda Melosina*, Anónimo (1489).
 c. “Los cuernos delas cabras quemados y con los poluos dellos flotando los dientes los **blanquea** y aprieta las enziás”. *Obra de agricultura*, Gabriel Alonso de Herrera (1513).

- (37) a. “Con esso el miembro más se **fermosea**”. *Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*, Anónimo (1493).
 b. “Como **blanqueauan** & resplandesçien de la otra parte con las faxas del oro”. *General Estoria. Segunda Parte*, Alfonso X (1275).
- (38) a. “Quando aquello sopieron ouieron entressi contienda unos con otros & **pelearon** muy mal”. *Estoria de España*, Alfonso X (1270).
 b. “En el tiempo de los amores **bozea** & llama su hembra”. *Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, Fray Vicente de Burgos (1494).
 c. “Nil membrava de Dario, a qui él **guerreava**, nin que en imperio ageno essa noch’ alvergava”. *Libro de Alexandre*, Anónimo (1240).
- (39) a. “Judga que los enemigos daquel Rey se moueran contra el Rey & **guerrear** lo an”. *Libro de las cruces*, Alfonso X (1259).
 b. “Si alguna mora ó moro cassado ficiere adulterio con otro alguno, que no fuese su marido de su mujer, que los **apedreen** por ello”. *Fuero concedido a la Aljama de los moros de Palma de Río por Micer Ambrosio Bocanegra*, Anónimo (1371).
 c. “Los adversos elementos unos con otros rompen pelea, tremen las tierras, **ondean** los mares”. *La Celestina*, Fernando de Rojas (1499-1502).
 d. “La pereza **acarrea** suenno”. *El espéculo de los legos*, Anónimo (1447).
- (40) a. “El calderón va **goteando** muchas gotas”. *Sermones*, San Vicente Ferrer (1411).
 b. “Los çielos **gotearon** delante del Señor”. *Traducción y glosas de la Biblia de Alba, II*, Mose Arragel de Guadalfajara (1422).
 c. “Con la sangre **goteando**, con el yerro atrauesado”. *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, Anónimo (1424).
 d. “Evidros es una piedra pequeña que continuamente **gotea**”. *Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, Fray Vicente de Burgos (1494).

- e. “El oro resplandeciese y la paja **humease** y se ennegreciese”. *Católica impugnación del herético libelo maldito y descomulgado*, Fray Hernando de Talavera (1487).
- f. “Y si le echan agua **humea** como cal por regar”. *Vocabulario eclesiástico*, Rodrigo Fernández de Santaella (1499).

Los ejemplos corroboran que los verbos deadjetivales aparecen en estructuras tanto biargumentales como monoargumentales desde los inicios del español. En relación con los verbos denominales, se construyen mayoritariamente estructuras monoargumentales (inergativas), aunque en la Edad Media los verbos en *-ear* muestran todavía un importante uso transitivo. Progresivamente, se observa una tendencia a perder la transitividad que presentaban hasta entonces y su utilización prácticamente desaparece.

3.4.4. Estructura aspectual

Las autoras Mangialavori y Múgica (2018) afirmaban que todos los verbos deadjetivales expresan una estructura escalar. En el caso de los verbos analizados del sufijo derivativo *-ear*, pueden presentar una escala continua (gradable y abierta, sin un valor máximo) y, por consecuencia, son atélicos. ‘Algo que se pone blanco/hermoso’, es un evento dinámico (actividad) donde no existe un límite concreto. Sin embargo, podría considerarse una realización en la acepción ‘poner blanca/hermosa alguna cosa’, puesto que se trata de un evento dinámico con un punto limitativo, se necesita alcanzar la acción para afirmar que realmente ha ocurrido. Además, existe compatibilidad con “en + x tiempo”. Es necesario apuntar que los verbos deadjetivales en *-ear* no admiten una interpretación iterativa.

Siguiendo con el análisis de los verbos denominales, se consideran, mayoritariamente, verbos de actividad, y por tanto, atélicos. Son eventos dinámicos sin un punto final inherente, ya que la acción se desarrolla en un período de tiempo y, aunque esta se pare de realizar, la acción (*guerrear, pelear, golpear*, etc.) se habrá producido. Así pues, los verbos tendrían una interpretación atélica ya que constan de una duración concreta y el evento puede haberse producido en cualquier punto del desarrollo de la acción. En algún caso, sin embargo, se trataría de eventos télicos, como bien afirma Martín García (2007). Concretamente, en sustantivos con base resultativa ‘La piedra golpeó el cristal’. Así como antes se señalaba que los verbos deadjetivales no

tienen una interpretación iterativa, algunos denominales sí (*guerrear, pelear, golpear, apedrear, patear, bozear*).

3.5. Verbos en *-izar*

3.5.1. Origen y tipología de la base

El esquema derivativo *-izar*, como otros patrones morfológicos, heredó del latín algunos verbos (*sutilizar, cristianizar, tiranizar, vandalizar, judaizar, alegorizar, silogizar, martirizar*). Otros, sin embargo, se formaron en la lengua por analogía (*eternizar, suavizar, particularizar, individualizar, utilizar, fertilizar, moralizar, poetizar, carbonizar, españolizar, criminalizar, esclavizar, hospitalizar, teologizar, metaforizar, ironizar, frivolar, cristalizar, fosilizar, simpatizar, simbolizar*).

El patrón *-izar* toma como base adjetivos (*eternizar, sutilizar, suavizar, particularizar, individualizar, singularizar, utilizar, fertilizar, moralizar*), sustantivos (*poetizar, carbonizar, entronizar, hospitalizar, poetizar, moralizar, teologizar, metaforizar, alegorizar, silogizar, ironizar, cristalizar, simpatizar, simbolizar, martirizar*) o bases que pueden ser tanto adjetivos como sustantivos (*españolizar, criminalizar, esclavizar, cristianizar, tiranizar, vandalizar, judaizar, frivolar, fosilizar*). Tal y como se comentaba en § 2.5.1., a diferencia de los esquemas parasintéticos, que utilizan exclusivamente bases adjetivales o nominales simples, el sufijo *-izar* permite usar una base derivada [Iacobini, 2019].

3.5.2. Semántica de la bases

Los verbos con el sufijo *-izar* se pueden clasificar siguiendo la propuesta establecida por Batiukova (2016), como se describió en § 2.5.3. Al tratarse de la obra sincrónica más amplia, se considerará la clasificación semántica que presenta la autora para esta investigación. No todos los patrones propuestos por Batiukova presentan ejemplos en los inicios del español –al menos que muestren una frecuencia relevante–. Los verbos causativo-resultativos son el grupo más numeroso (*eternizar, sutilizar, suavizar, particularizar, individualizar, singularizar, utilizar, fertilizar, moralizar, poetizar, carbonizar, españolizar, criminalizar, esclavizar, cristianizar...*), *vid.* (41). No obstante,

también hallamos ejemplos del grupo constitutivo –locativo– (*entronizar, hospitalizar*) vid. (42), similitivo –agentivo– (*tiranizar, vandalizar, poetizar, judaizar*) vid. (43), realizativo (*moralizar, teologizar, metaforizar, alegorizar, silogizar, ironizar, frivolizar*) vid. (44), incoativo (*cristalizar, fertilizar*) vid. (45) y asociativo (*simpatizar, simbolizar, martirizar*) vid. (46). Como se puede apreciar, en la clasificación realizada por Batiukova, se incluyen tanto nombres como adjetivos.

- (41) a. “Como el hortelano suelta el estanque con que riega y **fertiliza** toda la huerta”. *De las consideraciones sobre todos los Evangelios de la Cuaresma*, Fray Alonso de Cabrera (1598).
 b. “Mármoles **eternicen** tu memoria”. *Obras en verso*, Juan Rufo (1570).
- (42) “Se abatió él tanto que las **entronizó** en el cielo”. *Coloquios de Palatino y Pinciano*, Juan de Arce (1550).
- (43) “El agora no menos la osurpays et destroys, **tyranizándola** con enprésydos”. *Carta a Alfonso de Aguilar*, Diego Fernández de Córdoba (1470).
- (44) “Lo que los griegos ingeniosos **teologizaron** sobre los nombres destas tres hermanas”. *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan de Pineda (1589).
- (45) “El sal marino se **cristaliza** en cubos”. *Teatro Crítico Universal*, Benito Jernónimo Feijoo (1736).
- (46) “El pece **simboliza** el agua”. *Entremés*, Cristóbal de Llerena (1588).

3.5.3. Estructura argumental

El patrón derivativo –izar se encuentra en la lengua en dos estructuras. Por un lado, la biargumental (causativa) donde el argumento externo es el agente y el argumento interno es el tema vid. (47). Esta estructura se halla en los grupos semánticos causativo-resultativo, constitutivo (locativo), similitivo (agentivo) y asociativo. No obstante, en alguno de estos verbos, también se puede apreciar una estructura monoargumental como

ocurre con *eternizar* *vid.* (48). Por otro lado, se identifica la estructura monoargumental, donde el argumento externo es el tema en los grupos realizativo *vid.* (49) e incoativo *vid.* (50), aunque en el primer grupo existen excepciones *vid.* (51).

- (47) a. “El cielo **eterniza** nuestra fama”. *Nise laureada*, Jerónimo Bermúdez (1575).
- b. “Viaje entretenido **suavizó** las dificultades de aquellas asperezas”. *El bandolero*, Tirso de Molina (1632).
- c. “No sólo abundancia de la tal cibdad, más aun a la **fertilizar** y fortificar”. *Suma de la política*, Rodrigo Sánchez de Arévalo.
- d. “Se conciben las fuentes y los principios de los ríos, [...] **fertilizan** y hermocean las tierras”. *De los nombres de Cristo*, Fray Luis de León (1583-1591).
- e. “Para que rieguen y **fertilicen** aquel árbol rico”. *De las consideraciones sobre todos los evangelios de la Cuaresma*, Fray Alonso de Cabrera (1598).
- f. “Los segundos rayos [...] se levantan desde tierra en el aire et estos **sotilizan** los vapores”. *Libro de las paradojas*, El tostado (1437).
- g. “Sobre el cuerno de la luna **entronizaré** mi fama”. *Los hechos de Garcilaso*, Lope de Vega Carpio (1579).
- h. “De manera que éstos y los que estaban en la corte estaban ya tan apoderados en estos reinos, que los **tiranizaban** a su placer”. *Fragmento*, Anónimo (1520).
- i. “Unos dellos **tiranizaron** el imperio”. *Epístolas familiares*, Fray Antonio de Guevara (1521-1543).
- j. “Es el entendimiento, y por éste **simboliza** el hombre con los Angeles”, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan de Pineda (1589).
- k. “Aquesti de clerigo fecho emperador e pagano fue fecho ydolatrio; **martirizo** muchos xristianos”. *Crónica de San Isidoro*, Anónimo (1385).
- l. “Vencieron a los tiranos y sayones que los **martirizaban** y a muchos de ellos convirtieron”. *Católica impugnación del herético libelo maldito y descomulgado*, Fray Hernando de Talavera (1487).

- (48) a. “Se **eternizó** aquella real sentencia”. *Historia de los incas*, Pedro Sarmiento de Gamboa (1572).
b. “Por tal hazaña se **eterniza**”. *Los hechos de Garcilaso*, Lope de Vega de Carpio (1579).
c. “Solo Pirro en su venganza procura que se **eternize**”. *Romances*, Luis de Góngora y Argote (1580).
- (49) a. “Que en otra parte se **particularizará** más de propósito”. *Crónica de la Nueva España*, Francisco Cervantes de Salazar (1560).
b. “De donde los poetas **metaforizando** oujeron logar de escreujr”. *Cancionero de París* (1436-1470).
c. “Ya que no se **alegoricen** conforme a los Santos”. *Cancionero de París* (1436-1470).
- (50) a. “Al paso que las restantes cavidades se **fosilizan** por penetracion molecular”. *Compendio de Geología*, Juan Vilanova y Piera (1872).
b. “Esta disolucion es absolutamente sin color [...], se **crystaliza** facilmente por la evaporacion”. *Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*, Luis Proust (1791).
c. “Siempre por último se **crystaliza** el azúcar”. *Explicación de la farmacopea de España*, Josef María de la Paz (1807).
- (51) a. “No ponderes, te suplico, mis rustiqueces tanto que las **ironices**”. *El bandolero*, Tirso de Molina (1632).
b. “Aunque de otra manera, lo **moraliza** el almirante en una de sus *Quincuagenas*. *Coloquios de Palatino y Pinciano*, Juan de Arde de Otárola (1550).

Los datos corroboran que los verbos con el sufijo derivativo *-izar* presentan tanto estructuras biargumentales como monoargumentales desde que este es productivo en español. La estructura argumental dependerá del significado semántico de la base.

3.5.4. Estructura aspectual

Si se analizan los datos de *-izar*, se pueden observar tanto verbos télicos como atélicos, dependiendo del grupo semántico al que pertenezcan. Son verbos télicos y

realizaciones los verbos causativo-resultativo y los constitutivos, en estructuras argumentales causativas. En el caso de los verbos causativo-resultativo que presenten una estructura monoargumental, tendrán una interpretación atélica, pues se trata de una actividad. Por ejemplo en “El estanque **fertiliza** toda la huerta” se puede atribuir una lectura télica, pues se puede considerar que el evento se ha llevado a cabo. En cambio, en “se **eternizó** aquella real sentencia” el evento puede haberse producido en cualquier momento y no tiene un final delimitado. Además, el foco está en el proceso de la acción, contrariamente al primer caso, donde hay un evidente cambio de estado completado.

En lo que concierne a los verbos que pertenecen a los grupos similativos, realizativos e incoativos, la estructura que se distingue es, principalmente, la monoargumental y, en consecuencia, tendrán una lectura atélica, puesto que no hay un límite concreto. Se trata de verbos de actividad, ya que la acción se desarrolla en un período de tiempo determinado y, aunque esta se pare de realizar, la acción se habrá producido.

Por último, en los verbos del último grupo, el asociativo, se hallan verbos como *simpatizar*, *simbolizar* y *martirizar*. Todos ellos tienen una interpretación estativa – eventualidades no dinámicas– y, algunos son psicológicos. Así pues, se encuentran desde el principio en estructuras biargumentales ‘algo martiriza a alguien’ *vid.* (471) y se consideran verbos télicos porque el tema ha sufrido un cambio de estado completo. En el siglo XVI, tal y como apunta Pujol-Payet (2017) estos verbos tienen una extensión semántica, de verbos dinámicos a verbos estativos.

Para concluir, destacar que en los verbos con el sufijo derivativo *-izar* se encuentran tanto estructuras biargumentales y monoargumentales y, de la misma forma, verbos télicos o atélicos que se pueden interpretar como realizaciones o actividades respectivamente. Asimismo, un grupo de verbos han evolucionado hacia verbos psicológicos y, por tanto, estativos.

4. Análisis diacrónico: recapitulación

En este apartado, se recoge a través de tablas documentales los datos más importantes de los verbos que se han analizado en el apartado anterior. De esta manera, se ofrece una síntesis del tema y la comparación de patrones resulta menos compleja. Si observamos los datos, además, se puede periodizar cada uno de los patrones morfológicos de la siguiente manera:

Edad Media:

- Verbos en *-ecer* (herencia del latín).
- Verbos parasintéticos (innovación respecto al latín).
- Verbos en *-ear* (bases adjetivas).

Español clásico:

- Retroceso de los verbos en *-ecer*, consolidación de los verbos parasintéticos e introducción de los verbos en *-izar*.

Español moderno y contemporáneo:

- Alta productividad de los verbos en *-izar*, descenso en la producción de los patrones parasintéticos ingresivos (*achatarrar*, *ahorquillar*, vid. Alvar Ezquerra, 1994).

A continuación, se encuentran las tablas con la información más relevante de cada patrón morfológico:

Ejemplos	Paráfrasis (Gràcia <i>et al.</i> 2000)	Estructura argumental	Estructura aspectual
Formas latinas: <i>endurecer, ensordecer,</i> <i>engrandecer</i>	Cambio de cualidad o estado 'poner A'	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	ATÉLICO (monoargumentales) Estructura escalar (gradable)
Formas romances: <i>engordecer,</i> <i>enflaquecer, entristecer,</i> <i>enrequecer, enloquecer,</i> <i>envejezer, emblandecer</i>		MONOARGUMENTAL Inacusativo	TÉLICO (biargumentales) en adjetivos no gradables

Tabla 1. Verbos en *en_ecer*, siglos XIII-XV

Ejemplos	Paráfrasis (Gràcia <i>et al.</i> 2000)	Estructura argumental		Estructura aspectual
ensuziar, endurear, encortar, engrossar/ engordar, enturbiar, enfriar, emborrachar, enrojar, endulzar	‘Poner A’	MONOARGUMENTAL Inacusativo		ATÉLICO (monoargumentales) Estructura escalar (gradable) TÉLICO
encarcelar, enterrar, enforcar	‘Poner, encerrar, meter, hacer entrar en N’ LOCATIVO	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema		TÉLICO La mayoría NO admiten una estructura escalar.
encadenar, ensillar, enlazar, ensangrentar	Cambio de lugar ‘poner N’, ‘cubrir con N’ LOCATUM	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema		TÉLICO La mayoría NO admiten una estructura escalar.
enamorar, envergonzar	‘Experimentar N’	MONOARGUMENTAL AE = Experimentador ARégimen = Tema	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	TÉLICO ESTADO

Tabla 2. Verbos en *en_ar*, siglos XIII-XV

Ejemplos	Paráfrasis (Gràcia <i>et al.</i> 2000)	Estructura argumental	Estructura aspectual
alongar / alargar, alimpiar, amansar, abreviar, ablandar, adelgazar, aflojar	‘Hacer más A’, ‘Poner más A’	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema MONOARGUMENTAL Inacusativo	ATÉLICO Estructura escalar continua (gradable) TÉLICOS (biargumentales) en adjetivos no gradables El prefijo <i>a-</i> aporta valor ingresivo .
afilar	‘Convertir en N’, ‘hacerse N’, ‘ponerse como N’, ‘hacer, formar N’	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	TÉLICO El prefijo <i>a-</i> aporta valor ingresivo .
abraçar, aconsejar, alumbrar, acostumar, atormentar	‘Dar N’ o ‘Hacer N’	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	ATÉLICO (actividad)
<u>atormentar</u>	‘Experimentar N’	BIARGUMENTAL AE = Causa/Tema AI = Experimentador	ESTADO (verbo psicológico)

Tabla 3. Verbos en *a_ar*, siglos XIII-XV

Asimetrías entre verbos denominales y deadjetivales

Ejemplos	Paráfrasis (Martín García, 2007)	Estructura argumental	Estructura aspectual
blanquear, hermosear, sanear	'Hacer A', Poner A'	MONOARGUMENTAL Inacusativo BIARGUMENTAL AE = Agente / Causa AI = Tema	ATÉLICO (monoargumentales) Estructura escalar (gradable) –NO interpretación iterativa TÉLICO (biargumentales) en adjetivos no gradables
señorear, capitanear, gatear, cojear	Predicativos: 'Actuar como N'	MONOARGUMENTAL (inergativo) <u>guerrear, pelear, pasear, tornear, bozear,</u> boquear, gatear, parpadear, cojear, codear, pestañear	Son verbos ATÉLICOS (de actividad) <u>guerrear, pelear, golpear, apedrear</u> , señorear, <u>acarrear</u> (sentido literal), <u>cocear</u> , torear, <u>gotear, apuñear</u> , lisonjear, <u>ondear, patear</u> , capitanear, <u>bozear, boquear</u> , gatear, parpadear, <u>cojear, codear</u> , pestañear. Algunos interpretación iterativa .
guerrear, pelear, golpear, cocear, <u>tornear</u> , lisonjear, ondear, bozear, humear, gotear,	Resultativos: 'hacer N'	MONOARGUMENTAL (inacusativo) humear, gotear BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	En algún caso, TÉLICOS (en sustantivos con base resultativa) La piedra golpeó el cristal. (Martín García, 2007)
boquear, parpadear, pestañear	Modificados: 'mover N, tomar N, tocar N'	golpear, apedrear, señorear, acarrear, cocear, <u>tornear</u> , apuñear, lisonjear, ondear, saltar, patear, capitanear, bozear, <u>guerrear, pelear</u>	
apedrear, acarrear, <u>tornear</u> , apuñear, patear, <u>codear</u>	Instrumentales: 'hacer algo con N'		

Tabla 4. Verbos en *-ear*, siglos XIII-XV

Ejemplos	Paráfrasis (Batiukova, 2016)	Estructura argumental	Estructura aspectual
Adjetivos: eternizar, sutilizar (lat.), suavizar, particularizar, individualizar, singularizar, utilizar, fertilizar, <u>moralizar</u> Nombres: <u>poetizar</u> , carbonizar, Adjetiva o sustantiva: españolizar, criminalizar, esclavizar, cristianizar (latín)	Causativo-resultativo: 'hacer x, causar devenir x' donde x es la base.	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	TÉLICO
entronizar, hospitalizar	Constitutiva: 'que algo vaya a x' LOCATIVO	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	TÉLICO
<u>Tiranizar</u> (latín), <u>vandalizar</u> (latín), <u>poetizar</u> , <u>judaizar</u> (latín)	Similativa: 'actuar como x' AGENTIVA	BIARGUMENTAL AE = Agente AI = Tema	ATÉLICO
<u>moralizar</u> , teologizar, metaforizar, alegorizar (latín), silogizar (latín), ironizar, <u>frivolizar</u>	Realizativa: 'hacer x'	MONOARGUMENTAL AE = Agente	ATÉLICO
cristalizar (s.XVIII), <u>fosilizar</u> (s.XIX)	Incoativa: 'convertirse en x o hacerse x'	MONOARGUMENTAL AE = Tema	ATÉLICO
simpatizar, simbolizar + martirizar (latín) - (verbos psicológicos)	Asociativa	BIARGUMENTAL	ESTADO

Tabla 5. Verbos en *-izar*, siglos XIII-XIX

5. Contraste entre patrones morfológicos

A continuación se estudiarán diferentes verbos corradicales que se han analizado en el apartado anterior. De esta manera, se observará qué similitudes y qué diferencias presentan cada uno de ellos.

5.1. Verbos en *-ar* ~ Verbos en *a_ar*

5.1.1. *Limpiar* ~ *Alimpiar*

Desde los inicios del español se observa que conviven las formas *limpiar* y *alimpiar*. Ambas aparecen con el mismo significado, tal como se comprueba en la entrada de *alimpiar* del diccionario de Autoridades (1726) “lo mismo que limpiar”. Si bien ambos verbos permanecen actualmente a la lengua, lo hacen con desigual productividad; *alimpiar* ya no es muy frecuentemente en los datos del CDH a partir del siglo XVII. No obstante, durante la Edad Media fue muy utilizado. En realidad, se encuentran más casos de *alimpiar* que de *limpiar* en ese período. En cuanto a su estructura argumental, predominan, sin lugar a duda, las biargumentales *vid.* (52), aunque también se identifican monoargumentales en casos de pasivas reflejas que omiten el sujeto semántico, *vid.* (53).

- (52) a. “El monge de la casa qe sacristano era, ante qe empezasse tanner la monedera, **alimpiava** las lámpadas por fer major lumnera”. *Los Milagros de Nuestra Señora*. Gonzalo de Berceo (1246-1252).
- b. “Tu **alimpia** el tu coraçon de guisa”. *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonsso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz*, Alfonso X (1270).
- c. “**Alinpiaron** sus caras del polvo que era muy grande”. *Crónica de veinte Reyes*, Anónimo (1325).
- d. “Y **limpiala** conel su fuego quemador”. *Apología super salmo “Judica me Deus”*. Alfonso de Cartagena (1456).
- e. “Avía de quedar en esta vida sin prueua de trabajos que la **limpiassen**”. *Letras*, Fernando del Pulgar (1470-1485).

- (53) a. “Se **alimpien** los peccados de la tu alma”. *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz*, Alfonso X (1270).
- b. “Porque las cruales muertes que auian fechas de gent strana se purgaron et se **alimpiaron** con muyt feyos et orribles matamientos de los suyos”. *Traducción de la Historia contra paganos*, Juan Fernández de Heredia (1376-1396).
- c. “Es major que la otra: por quanto se **alimpia**”. *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, Anónimo (1381-1418).

5.1.2. *Delgazar ~ Adelgazar*

En este caso, ambos verbos se encuentran desde el principio del romance español, sin embargo, *delgazar* es muy poco productivo: existen muy pocas ocurrencias en el CDH. El significado de ambos es el mismo, tal y como corroboran los ejemplos hallados y la entrada de *delgazar* del Diccionario de Autoridades (1732). A pesar de que la entrada todavía se incluye en la edición diccionario actual (2014), el verbo se encuentra en desuso. En lo que concierne a su estructura argumental, son más frecuentes las biargumentales *vid.* (54) que las monoargumentales, pasiva en (55a) e inacusativa en (55b) y (55c). En cambio, en *adelgazar* ocurre lo contrario.

- (54) a. “Quien esto bien fiziere **delgazará** sus peccados”. *Rimado de Palacio*. Pero López de Ayala (1378-1406).
- b. “La duraçion la **adelgaza** & la consume”. *Morales de Ovidio*, Alfonso Gómez de Zamora” (1452).
- (55) a. “Con temor de jüizio, mi spirtu es **delgazado**”. *Rimado de Palacio*, Pero López de Ayala (1378-1406).
- b. “Et si lauau con ella todo el cuerpo; alimpial de la suziedat que en el a & **adelgaza** el cuero”. *Lapidario*, Alfonso X (1250).
- c. “Caldeenle las coxes con agua calient por que los humores se **adelgazen**”. *Libro de los caballos*, Anónimo (1275).

5.1.3. Tormentar ~ Atormentar

Como en los casos anteriores, ambos verbos se encuentran desde el inicio en nuestra lengua. Sin embargo, hallamos pocos ejemplos en el CDH de *tormentar*. El significado de ambos es el mismo, tal y como demuestran las ocurrencias encontradas y la entrada de *tormentar* en el Diccionario de Autoridades (1739). Asimismo, la entrada todavía se incluye en la edición diccionario actual (2014), aunque se trate de un verbo en desuso. En lo relativo a la estructura argumental, ambos presentan más frecuentemente las biargumentales *vid.* (56).

- (56) a. “El ladrón fuera de la uilla lo **tormentará**”. *Fuero de Teruel*, Anónimo (1300).
 b. “E preguntan qué ventura foi que me **tormenta** tanto”. *Poesías*, Macías (1370).
 c. “Los andadores **atormenten** a los malfechores”. *Fuero de Cuenca*, Anónimo (1284-1295).
 d. “Diolo a los françeses los quales le **atormentaron** muy desonrrada mente”. *Crónica de 1344*, Anónimo (1344).

5.2. Verbos en *en_ecer* ~ Verbos en *-ear*

5.2.1. Enflaquecer / Esflaquecer ~ Aflaquecer ~ Flaquear

De la misma base, *flaco*, proceden estos verbos: *enflaquecer/esflaquecer*, *aflaquecer* y *flaquear*. En el primer caso se hallan distintos significados desde el principio: ‘poner flaco a alguien’, ‘debilitar’ o ‘ponerse flaco’. *Aflaquecer* conservaría la acepción de ‘enflaquecerse’ –aunque no existen datos en el CDH– y *flaquear* compartiría ‘debilitarse’, además de ‘amenizar ruina o caída de algo’ y ‘decaer el ánimo’. En cuanto a su estructura argumental, en *enflaquecer* predominan, sin lugar a duda, las biargumentales *vid.* (57) en las dos primeras acepciones, pero también se identifican monoargumentales inacusativas *vid.* (58). En cambio, en *flaquear* solo se observan monoargumentales *vid.* (59).

- (57) “E **enflaquéceles** el fuego”. *Moamin*. Abraham de Toledo (1250).

- (58) “Todo el cuerpo se **enflaquece** & se danna por ellas”. *Judizios de las estrellas*, Anónimo (1254-1260).
- (59) a. “Et mayorment quando ueras los tuyos **flaquear** et auer miedo”. *De secreto secretorum*, Juan Fernández de Heredia (1376-1396).
- b. “E aunque las otras fuerças **flaquean**, el permanesçe intrépido”. *Traducción y glosas de la Eneida*, Enrique de Villena (1427-1428).

5.2.2. Emblanquecer ~ Blanquear

Ambos verbos, *emblanquecer* y *blanquear*, admiten ‘poner blanco algo’ y ‘volverse o ponerse blanco’. Ambas aparecen con el mismo significado, tal como se comprueba en su entrada del diccionario de la Real Academia Española (1726). Asimismo, permanecen actualmente en la lengua, aunque predomina el segundo. En lo que concierne a su estructura argumental se observan tanto biargumentales *vid.* (60), como monoargumentales *vid.* (61).

- (60) a. “El sol **emblanquesce** al panno”. *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, Anónimo (1381).
- “Los cuernos delas cabras quemados y con los poluos dellos flotando de los dientes los **blanquea** y aprieta las enzias”. *Obra de agricultura*, Gabriel Alonso de Herrera (1513).
- (61) a. “La piedra **emblanquece**”. *Diálogo é razonamiento en la muerte del marqués de Santillana*. Diego Díaz de Toledo (1458).
- b. “La sangre dela madri vjnente bermeja se **emblanquesçe**”. *Arte complida de la cirugia*, Anónimo (1450).
- c. “Como **blanqueauan** & resplandesçien de la otra parte con las faxas del oro”. *General Estoria. Segunda parte*, Alfonso X (1275).

5.3. Verbos en *en_ecer* ~ Verbos en *en_ar*5.3.1. *Endurecer* ~ *Endurar*

Se identifica *endurar* con el mismo significado de *endurecer* ‘poner duro algo’ en pocos ejemplos. Sin embargo, *endurar* aparece en el CDH únicamente con estructuras causativas *vid.* (62), mientras que *endurecer* sí muestra ejemplos monoargumentales *vid.* (63).

- (62) a. “Yo **endurecí** los coraçones de Faraón e de sos consejeros”. *General Estoria. Primera parte*, Alfonso X (1275).
 c. “La guerra **enduresce** los coraçones”. *Libro de los cien capítulos*, Anónimo (1285).
- (63) a. “La manna al sol se rite & al fuego se **endureçe**”. Traducción de la “Historia de Jerusalem abreviada” de Jacobo de Vitriaco (1350).
 b. “Como aqueste barro **endura** y se ablanda aquesta cera”. *Traducción de las Bucólicas de Virgilio*, Juan del Encina (1496).

5.3.2. *Engordecer* ~ *Engordar*

Ambos verbos se documentan en el siglo XIII con el mismo significado. No obstante, resulta poco productivo *engordecer* y, además, no se hallan ejemplos en el CDH más allá de 1495. En cuanto a su estructura argumental, presentan más estructuras monoargumentales *vid.* (65), que biargumentales *vid.* (64), sobre todo en el caso de *engordar*.

- (64) a. “E non conuiene que las **engordezcan** mucho quando las messaren”. *Moamín*, Abraham de Toledo (1250).
 b. “E aguisen que las **engordezcan** quanto pudieran”. *Moamín*, Abraham de Toledo (1250).
 c. “Non conujene que las **engorden** mucho quando las mesaren”. *Tratado de Cetrería*, Anónimo (1350-1400).
 d. “Los cabdaleros **engordan** puercos de tres arriba”. *Becerro de las behetrías de Castilla*, Anónimo (1352).

- (65) a. “Segunt les acreçen o les menguan en su ceuo, assí **engordecen** o magreçen”. *Moamín*, Abraham de Toledo (1250).
 b. “Los bueyes **engordan** comiendo esta tal legumbre yeros”. *Universal vocabulario en latín y en romance*. Alfonso de Palencia (1490).

5.3.3. *Encalvecer ~ Encalvar*

Los dos verbos se documentan en la época clásica, sin embargo, no con el mismo significado. Mientras que *encalvar* presenta un valor agentivo ‘encalvar a otro’ (y una estructura biargumental), *encalvecer* aparece con un rasgo incoativo (y estructura monoargumental) ‘alguien se encalva a sí mismo’, como demuestran ejemplos *vid.* (66) y *vid.* (67).

- (66) “Y que me **encalvaras** llamándome calvo aquí”, *Pusósome el sol y salióme la luna o Santa Teodora*, Andrés de Claramonte y Corroy (1603).
 (67) “Suetonio escribe en la vida de Iulio César que aviendo **encalvecido** por avérsele caído el cabello de enmedio”. *Discursos de los tyfos, copetes y calvas*, Bartolomé Jiménez Patón (1639).

5.3.4. *Enrojecer ~ Enrojar*

Enrojar se documenta en el CDH con anterioridad –a partir de 1400–, pues *enrojecer* no aparece hasta mitad del siglo XVI. No obstante, las ocurrencias de *enrojar* son muy pocas, mientras que *enrojecer* presenta mayor productividad. El significado principal que se identifica es ‘poner rojo algo con el calor o el fuego’ y se observan estructuras monoargumentales *vid.* (68).

- (68) a. “El sol **enrojecía** en occidente”. *Traducción de “Orlando el Furioso” de Ludovico Ariosto*, Jerónimo de Urrea (1549).
 b. “De amor **enrojecieron** las heridas”. *Jerusalén conquistada*, Lope de Vega (1609).
 c. “Y todo el mar se **enrojezca**”. *La viña de Nabot*, Francisco de Rojas (1647).

d. “E si en estos dichos dyas alomenaren e **enrojaren**”. *Ordenanzas de los pelares de Cuenca*, Anónimo (1400).

5.4. Verbos en *en_ar* ~ Verbos en *a_ar*

5.4.1. *Encortar* ~ *Acortar*

En la época medieval ya aparecen documentados los verbos *encortar* y *acortar* con el mismo significado, tal y como se observan en los ejemplos del CDH o en la entrada del diccionario de la RAE de 1791 “lo mismo que acortar”. Aunque ambos continúan apareciendo en el diccionario de la Real Academia (2014), *encortar* no tiene ejemplos más allá de 1618. Si se analiza la estructura argumental, destacan las biargumentales *vid.* (69), aunque también se identifican monoargumentales *vid.* (70). En el caso de *acortar* se distinguen más estructuras monoargumentales que en *encortar*.

- (69) a. “Su coraçón **encorta** la su vida”. *Castigos del rey don Sancho*, Anónimo (1292-1293).
- b. “Le **encorta** los dias de la vida”. *Crónica de 1344*, Anónimo (1344).
- c. “Por dolor se **acortaron** los cabellos”. *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco*, Juan Fernández de Heredia (1379-1384).
- d. “Muy crueles carniçeros matan e **encortan** la vida de los sus vezjnos propios”. *Traducción del Soberano bien de San Isidoro*, Anónimo (1400).
- e. “E **acórtales** las vides a los que en él caen”. *Rimado de Palacio*, Pero López de Ayala (1378-1406).
- f. “Yo le **acortaré** su vida por lo que él contra mí pensava fazer”. *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, Anónimo (1400-1498).
- g. “Por le **acortar** la cruel pena”. *Caída principes*, Pero López de Ayala (1402).
- (70) a. “E por esso se aluenga el nervio en longura e se **encorta** en anchura”. *Traducción del Lilio de medicina de Gordonio*, Anónimo (1495).
- b. “Yo veo los mi días **encortar** cada día”. *Rimado de Palacio*, Pero López de Ayala (1378-1406).

- c. “E en tal manera non se **acortaran** las rrayzes”. *Libro de Palladio*, Ferrer Sayol (1380-1385).
- d. “En alguna parte se rremediaua e se **acortauan** mas los pleytos que solian”. *Cortes de Segovia*, Anónimo (1390).

5.5. Verbos en *en_ecer* ~ Verbos en *a_ar* ~ Verbos en *a_ecer* ~ Verbos en *-ear*

5.5.1. *Emblandecer* ~ *Ablandar* ~ *Ablandecer* ~ *Blandear*

Los tres primeros verbos (*emblandecer*, *ablandar* y *ablandecer*) se identifican con el mismo significado ‘poner blando algo’, ‘humedecer algo’ o ‘alguien ceda postura o mitigue su enojo’. De todos ellos, ha permanecido con mayor productividad *ablandar*, aunque en la Edad Media predominó *emblandecer*. En lo relativo a *blandear*, con la base adjetiva *blando* se ha distinguido ‘aflojar, ceder’, ‘complacer a alguien’ o ‘hacer que alguien cambie de parecer’, por lo tanto, con los otros verbos de su misma base coincidiría en la última acepción. Se identifican dos estructuras argumentales; por un lado biargumentales *vid.* (71) y, por otro lado, monoargumentales *vid.* (72) –que predominan especialmente en *blandear*–.

- (71) a. “El buen mandadero **ablanda** el coraçón si mansamente fabla”. *Calila e Dimna*, Anónimo (1251).
- b. “Esto les **emblandece** las pénnolas”, *Moamín*, Abraham de Toledo (1250).
- c. “El çumo es caliente & húmedo y **emblandece** el vientre”. *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, Anónimo (1381).
- (72) a. “Se **ablandan** & a las otras naçiones conquistan”. *Traducción de la “Historia de Jerusalem abreviada”*, Anónimo (1350).
- b. “Se **emblandece** de manera de blancura de cer quando esta calient”. *Lapidario*, Alfonso X (1250).
- c. “En este día **blandeó** un poco el viento, pero luego creció y la mar se hizo terrible”. *Diario del primer viaje de Colón*, Anónimo (1492-1493).

5.6. Verbos en *en_ecer* ~ Verbos en *en_ar* ~ Verbos en *a_ar*5.6.1. *Engrandecer* ~ *Engrandar* ~ *Agrandar*

Los tres verbos se documentan en la Edad Media aunque con desigual productividad. *Engrandecer* muestra más acepciones, seguido de *agrandar* y *engrandar*. Asimismo, el primero de ellos aporta otros significados ‘alabar, exagerar’ o ‘exaltar o elevar a alguien’. No obstante, los tres comparten la acepción ‘aumentar, hacer grande algo’ y permanecen actualmente en nuestra lengua, destacando, en este caso, *agrandar*. En lo que atañe a la estructura argumental, predominan las estructuras biargumentales *vid.* (73), aunque *engrandecer* presenta ocurrencias con estructuras monoargumentales *vid.* (74).

- (73) a. “La mi alma **engrandesçe** al Señor de cada día”. *Rimado de Palacio*, Pero López de Ayala (1378-1406).
 b. “Yo **engrandesçi** su coraçon”. *Biblia Escorial*, Anónimo (1400).
 c. “E ciertamente la tribulación **engrandece** el corazón del homme”. *Libro de las Consolaciones de la vida humana*, Papa Luna, Benedicto XIII (1417).
 d. “Aquí son propiamente los orejones, que se abren y **engrandan** mucho las orejas y cuelgan d’ellas unos sortijones de oro”. *La primera parte de la Historia natural de las Indias*, Francisco López de Gómara (1554).
 e. “Con que lo **agrandaron** y fortificaron lo major que les fue possible”. *La Florida del Inca*, Inca Garcilaso (1605).
- (74) “E fue andando e cresçiendo fasta que se **engrandesçio** mucho”. *Biblia Escorial*, Anónimo (1400).

6. Conclusiones

Después de realizar el estudio diacrónico de los distintos patrones de verbos complejos que pueden expresar cambio de estado (verbos en *-ecer*, parasintéticos *a_ar* y *en_ar*, verbos en *-izar* y verbos en *-ear*), se puede concluir que existe una complejidad notable –tanto morfológica, sintáctica como aspectual– en todos los esquemas mencionados (*-ecer* sería el menos complejo de todos ellos).

Los datos extraídos del análisis indican, por un lado, que las bases adjetivas generan verbos de cambio de estado desde los orígenes del español y, además, con todos los patrones estudiados (*-ecer*, parasintéticos, *-ear* e *-izar*). Por otro lado, las bases nominales pueden generar tanto verbos de actividad, como verbos de cambio de estado y verbos estativos.

Siguiendo con los resultados del estudio, se observa una incidencia de la base adjetiva en la Estructura Argumental y en la Estructura Eventiva. Asimismo, se advierte una tendencia a que las construcciones monoargumentales inacusativas-incoativas presenten lecturas atéticas, mientras que las construcciones biargumentales factitivo-causativas presentan lecturas téticas.

En cuanto a los verbos en *-ear* se puede afirmar que son poco productivos con bases adjetivas porque fundamentalmente son verbos de actividad y, por lo tanto, toman bases nominales.

En relación a los verbos en *-izar* se presentan, habitualmente, sin prefijación. Este hecho es debido a que, en sus orígenes, el sufijo crea verbos imitativos, es decir, verbos de actividad. A partir de ahí, el patrón se mantiene en su forma original (sin prefijación), sin embargo, evoluciona como generador de verbos de cambio de estado.

7. Fuentes documentales

[CDH] Real Academia Española. *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. [En línea: <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/cdh>] [Consultas: febrero – junio de 2019]

[CE] Davies, M. *Corpus del español*. [En línea: <http://www.corpusdelespañol.org>] [Consultas: enero – junio 2019]

[Clave] *Diccionario Clave. Diccionario de uso del español actual*, Ediciones SM. [En línea: <http://clave.smdiccionarios.com/app.php>] [Consultas: marzo – junio de 2019]

[CORPES XXI] Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI*. [En línea: <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>] [Consultas: junio de 2019]

[DESE] Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles: y de otros elementos finales*. Madrid : Gredos.

[DRAE] Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. [En línea: <http://www.rae.es>] [Consultas: marzo – mayo de 2019]

[DVUA] Alvar Ezquerro, M. (1994). *Diccionario de voces de uso actual*. Madrid: Arco Libros.

[NTLLE] Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [En línea: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>] [Consultas: mayo – junio de 2019]

8. Referencias bibliográficas

Arche, M. (2016). Aspecto léxico. En J. Gutiérrez – Rexach (Ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica* (Vol. 1, pp. 405-413). New York: Routledge.

Batiukova, O. (2016). Restricciones léxico-semánticas y mecanismos composicionales en la morfología derivativa: el caso de *-iza(r)*. En C. Buenafuentes, G. Clavería Nadal et I. Pujol (Ed.), *Cuestiones de morfología léxica* (pp. 101-165). Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

Batlloiri, M. y I. Pujol. (2012). El prefijo *a-* en la formación de derivados verbales. En E. Montero (Ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009* (Vol. I, pp. 659-671). Santiago de Compostela: Meubook.

Batlloiri, M. (2015). La parasíntesis a la luz de los datos históricos de los verbos en *a-* y *-esçer*. En J. M. García (Ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, 10-14 de septiembre de 2012* (Vol. I, pp. 617-638). Madrid: Iberoamericana / Veuvert.

Clark, E. y H. Clark, (1979). When nouns surface as verbs. *Language* 55, 4, pp.767-811.

Cockburn, O. C. (2012). *Los verbos latinos en -izare (-issare, -idiare). Adaptación, uso y desarrollo del morfema griego -ιζειν en el latín antiguo. Resultados lexemáticos en iberorromance*. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid). Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/10144>

Fábregas, A. y R. Marín (2015). Deriving individual-level and stage-level psych verbs in Spanish. *The Linguistic Review*, (32.2), 227-275.

Fábregas, A. (2013). *La morfología. El análisis de la palabra compleja*. Madrid: Síntesis.

Fábregas, A. (2015). Sobre el sufijo *-iza(r)* y sus propiedades internas. *Lengua y Habla*, 19, 166-187.

Fábregas, A. (2018). Asimetrías en el cambio categorial: la parasíntesis no es accidental. Ponencia presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona, 18/06/2018.

Gibert, S e I. Pujol (2015). Semantic approaches to the study of denominal parasynthetic verbs in Spanish. *Morphology*, 25, 439-472.

Gràcia, Ll. et al. (2000). *Configuración morfológica y estructura argumental: léxico y diccionario*. Vitoria: Servicio Editorial.

Haouet, L. (2000). *En torno a la relación entre Morfología y Sintaxis: la formación de los parasintéticos en español* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid). Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12047>.

Iacobini, C. (2019). *Parasynthesis in Morphology*. Manuscrito en preparación.

Kennedy, C. y L. McNally (1999). From event structure to scale structure: Degree modification in deverbal adjectives. En Matthews, Tanya and Devon Stolovitch (eds.), *Proceedings of semantics and linguistic theory 9*, (pp. 163-180). NY: CLC Publications, Ithaca.

Labelle, M. (1992). La structure argumentale des verbes locatifs à base nominal. *Lingusiticae Investigaciones*, 16(2), 267-315.

Malkiel, Y. (1941). *Atristar – entristecer*: adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan. *Studies in Philology*, 38, 429-461.

Mangialavori, M. (2013). Parametrización cross-lingüística en predicados causativos: confluencia de trayecto y variaciones en la estructura argumental. *Signos ELE*, 7, 1-24.

Mangialavori, M. y N. Múgica (2018). Raíces, categorías léxicas y arquitectura verbal en los verbos deadjetivales del español. En A. Gonzalo (Ed.), *Lingüística Generativa: desde los estudios teóricos a las reflexiones histórico-filosóficas* (pp. 29-55). Santa Fe (Argentina): Ediciones UNL.

Marchand, H. (1969). *The categories and types of present-day English Word-formation*. Múnich: Beck.

- Martín García, J. (2007). Verbos denominales en *-ear*: caracterización léxico sintáctica. *Revista española de lingüística*, 37, 279-310.
- Oltra-Massuet, Isabel y E. Castroviejo (2014). A syntactic approach to the morpho-semantic variation of *-ear*?. *Lingua*, 151, 120-141.
- Pena, J. (1980). *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*. Santiago de Compostela: *Verba* (anexo 16).
- Pena, J. (1993). La formación de verbos en español: la sufijación verbal. En S. Varela (ed.), *La formación de palabras* (pp. 217-281). Madrid: Taurus.
- Pujol-Payet, I. (2019). Sobre los verbos complejos denominales: ¿una clase verbal?. En A. Adelstein, E. Bernal et C. Sinner (Ed.), *Clases y categorías en la formación de palabras en español*. Leipzig: Leipzig Universitätsverlag.
- Pujol-Payet, I. (2017). *Des verbes d'activité aux verbes de résultat: l'évolution des verbes complexes avec -izar en espagnol médiéval et classique*. Póster presentado en ISMO 1, Université Lille 3.
- Rainer, F. (1993). *Spanische Wortbildungslehre*. Tübinga: Niemeyer.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (Vol I, Morfología y Sintaxis). Madrid: Espasa – Calpe.
- Real Academia Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española: manual*. Madrid: Espasa Libros.
- Ramos Jiménez, B. (2017). Verbos derivados en *-ot-ear* en el español decimonónico. En Elena Carpi y Rosa M. García Jiménez (Ed.), *Herencia e innovación en el español del siglo XIX*. Pisa : Pisa University Press.
- Rebollo Torío, M. A. (1991). *-izar*. *Anuario de estudios filológicos*, 14, 405-412.
- Rifón, A. (1997). *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*. Santiago de Compostela: Universidad.

Serrano-Dolader, D. (1999). *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid: Arco Libros.

Serrano-Dolader, D. (1999). La derivación verbal y la parasíntesis. En I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3, pp. 4684-4755). Madrid: Espasa.

Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns. Semantic structure in lexical form. En T. Shopen (Ed.), *Language typology and syntactic description*, 3, (pp. 36-149). Cambridge: CUP.

Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics* (Volumen I). Cambridge: MA, MIT Press.